

DONDE LOS ÁRBOLES SON DESIERTO

Historias de la tierra

Esta publicación es una colaboración entre FASE-ES y Carbon Trade Watch, Transnational Institute.

Diseño: Tamra Gilbertson

Impresión: Adelante

FASE-ES

Rua Graciano Neves, 377

2o. Pavimento - Centro

29015.330 - Vitória - ES

Brasil

Tel.: (27) 33226330

Fax: (27) 32237436

Email: fasees@terra.com.br

www.fase.org.br

Carbon Trade Watch

Transnational Institute

De Wittenstraat 25

1052 AK Amsterdam

Países Bajos

Tel: +31-20-662-6608

Fax: +31-20-675-7176

info@carbontradewatch.org

www.tni.org

Los contenidos de esta publicación se pueden citar o reproducir, siempre que se mencione la fuente de información. El TNI agradecería recibir una copia del texto en que se utilice o se cite esta publicación.

Puede mantenerse al día de las publicaciones y actividades del TNI suscribiéndose a nuestro boletín electrónico quincenal. Envíe su petición a tni@tni.org

Se han mantenido, en la medida de lo posible, la forma y el significado de los textos originales.

Un especial agradecimiento a los compañeros y las compañeras de Brasil por su generosidad y amabilidad, y por seguir luchando contra el desierto verde. Esta publicación está dedicada a vosotros y vosotras.

Amsterdam, noviembre de 2003

ÍNDICE

Mapa del neocolonialismo

El monocultivo del miedo

Marcelo Calazans, coordinador de FASE/ES.

Renata Valentim, psicoanalista, profesora

Los estragos de la celulosa y del carbón vegetal y los impactos de la propiedad privada

Daniela Meirelles, FASE/ES

Forzando una economía rural

Tamra Gilbertson, Carbon Trade Watch, Transnational Institute

El comercio del carbono y la certificación: el ‘lavado verde’ de las plantaciones

Klemens Laschefski, Amigos de la Tierra, Alemania, Portavoz de Bosques Tropicales

El monocultivo del consumo y el rumbo de la ‘civilización’

Winfried Overbeek, FASE/ES

Brasil

El mayor país de América del Sur; comparte frontera con todos los países sudamericanos excepto con Chile y Ecuador

Extensión

Extensión total: 8,511,965 km²

Extensión terrestre: 8,456,510 km²

Población total: 172,4 millones

Esperanza de vida: 68,3

Analfabetismo total (en % mayores de 15 años): 12,7

Analfabetismo femenino (en % mayores de 15 años): 12,8

***Bosques (1.000 km²): 5,3 millones**

***Deforestación (en % promedio anual; 1990-2000): 0,4**

***Consumo de agua (en % de recursos totales): 43,022**

PNB (en USD): 505.500 millones

Exportación de bienes y servicios (% del PNB): 13,4

Importación de bienes y servicios (% del PNB): 14,4

Comercio de bienes (% del PNB): 23,2

Inversión extranjera directa, entradas netas (en USD): 22.600 millones

Valor actual de la deuda (USD): 237.600 millones

Deuda pendiente a corto plazo (USD): 28.300 millones

Ayuda per cápita (USD): 2,0

Fuente: base de datos World Development Indicators, abril de 2003, basado en datos de 2001 (*datos de 2000)

Minas Gerais

Extensión: 587.172 km²

Población: 15.831.800

Francia

Extensión: 547.030 km²

Población: 59.329.691

Espírito Santo

Extensión: 45.597 km²

Población: 2.550.000

Países Bajos

Extensión: 41.532 km²
Población: 15.892.237

Fuente: www.uoregon.edu
mapquest

Economía siderúrgica brasileña:

Producción total:
27 millones de toneladas anuales

Capacidad: 32 millones de toneladas anuales

Consumo nacional brasileño:
18 millones de toneladas anuales

Exportación brasileña a Estados Unidos: 36%
Exportación brasileña a la Unión Europea y el resto de
América Latina: 40%

Fuente: **Red del Tercer Mundo, núm. 275, 15-28 de
febrero de 2002**

EL MONOCULTIVO DEL MIEDO

Guiones. Guiones. Guiones. Guiones. Guiones. Guiones. Guiones.

Oswald de Andrade1

Apertura

Londres, Frankfurt, París, Amsterdam, Nueva York, Washington, 2003

Se dispara el consumo desenfrenado de papel y acero. El Banco Mundial avanza con sus experimentos en el mercado del carbono. El Norte no quiere reducir sus emisiones ni cambiar sus patrones de consumo. Fracaso del Protocolo de Kioto.

Brasília, São Mateus, Conceição da Barra, Curvelo, 2003

El monocultivo del eucalipto uniformiza un paisaje antes diverso. Sumidero de la contaminación del Norte, en el Sur se extiende el desierto verde. Fija el carbono y libera el miedo. Destierra al hombre del campo.

São Mateus, Espírito Santo, marzo de 2003

Don Antônio es un señor menudo, lleva gafas de montura gruesa, estilo década de los 60. Habla su idioma natal con tosquedad. Acaba de realizar una declaración ante la policía de Vitória porque ya no confía en la policía de su ciudad, São Mateus. El viejo Volkswagen de su amigo ronca por la autopista BR 101, rumbo al norte, en la monotonía de un paisaje repleto de eucalipto. Conducen sobre el asfalto agujereado de dirección única adelantando a los camiones con troncos de la Aracruz. Evitan colocarse detrás de ellos. Saben que a cada instante puede caer un tronco y provocar un accidente como tantos de los que ya han presenciado. El camino de regreso por la BR 101 esconde sendas más antiguas y remotas, abiertas en el suelo por los pies de indios y negros que por allí vivían o pasaban.

Don Antônio habla por los codos. Narra fragmentariamente una larga historia; su propia historia. Su vida, común a tantas gentes de esta zona. Habla de cuando lo contrataron, de sus más de 15 años en la empresa, del accidente, del pie lleno de tornillos, de la cantidad de médicos y organismos públicos que tuvo que visitar, de las muletas, de la falta de recursos. No ha conseguido ninguna ayuda; al contrario. Han pasado años y su caso aún sigue abierto, como tantos otros que conoce; algunos ya muertos, otros inválidos.

Ahora, don Antônio se siente amenazado por cinco enemigos distintos: el sindicato que debería representarlo; los abogados que fingen defenderlo; los médicos que falsifican diagnósticos; los jueces que trabajan con visión empresarial; los displicentes organismos públicos. Su casa fue ametrallada. Su familia está escondida. Mira a su alrededor; se asegura constantemente. Ha ido a declarar precisamente por eso.

Curvelo, Minas Gerais, octubre de 2002

Diadorim vive en la zona rural de Minas Gerais, en el *Cerrado* (la sabana), y dice que sólo quiere a un hombre para disfrutar del ocio con amor. Para ahumar cerdo, hacer longaniza, remendar, criar, construir y, en fin, todo lo necesario para mantener a su familia. Diadorim dice ser totalmente autosuficiente. Fuerte, alta y alegre, crió a sus cuatro hijos con la misma fuerza y obstinación de sus ancestros. Vive en una pequeña

propiedad rural, en una comunidad con una fuerte relación de vecindad solidaria, que se reúne en fiestas que se alargan durante días.

Los más jóvenes están abandonando el campo y yéndose a la ciudad para estudiar. No desean compartir el destino que sus padres. Desean otros horizontes, distintos de aquellos en que siempre llueve al final del día. No desean la sequedad que hace que esta lluvia se evapore en unos minutos y desaparezca en las venas de la tierra. Diadorim cedió. Su propiedad va quedando cada día más aislada, en medio del eucaliptal de Plantar y V&M. Muchos de sus vecinos ya se fueron sin otra alternativa. Y su cuarta hija se prepara para partir hacia la capital, Belo Horizonte. No hace mal. Diadorim confía en el futuro y se ampara en un pasado secular de gentes fuertes: vaqueros y ganaderos. El pastoreo en tierras sin cercados.

Diadorim anda ahora preocupada. Como si no bastase ya con la proximidad de los eucaliptos, de sus agrotóxicos, de sus pesados camiones haciéndoles comer polvo, del *Cerrado* destruido. Ahora las empresas quieren su apoyo para conseguir un sello verde y créditos de carbono. Quieren, sobre todo, su liderazgo e influencia en la comunidad que aún se resiste al avance de los eucaliptales. La empresa la llama para conversar. El ayuntamiento la invita a una audiencia. Diadorim sabe que hay gato encerrado... Y dice no. Observa el arroyo seco, el agua envenenada, el camino a la ciudad desviado. ¿Nunca hubo diálogo y ahora quieren que apoye a ese tal carbono? Sólo hará aumentar las plantaciones, el desempleo rural y su soledad. La soledad del *Cerrado* en medio de dos millones de hectáreas de eucalipto en Minas Gerais.

Brasil 1967-1970: la llegada de la violencia

Pelé en el fútbol; Médici en la política. El peor período de la larga dictadura militar brasileña (de 1964 a 1984). Persecuciones, prisiones, tortura de presos políticos. Derechos abolidos, Congreso cerrado, poder verticalizado. Profesores, sindicalistas, músicos, poetas, estudiantes, la inteligencia crítica; todos exiliados. La resistencia campesina muerta. Grandes proyectos: siderúrgicas, hidroeléctricas, carreteras continentales, celulosa. Los eslóganes oficiales son: “este es un país que camina adelante” y “ámalo o déjalo”. Se despertaba el 'gigante dormido' con los puntapiés de los coturnos militares.

Desembarcan en el *Cerrado* minero de Diadorim y en la *Mata Atlântica* los proyectos de siderurgia y celulosa. Aracruz, Plantar, Mannesmann y otras. Van comprando y tomando tierras, preferentemente llanas, fértiles, en zonas continuas. Se destruye todo lo que había allí antes: *Mata Atlântica*, *Cerrado*, aldeas indígenas, comunidades quilombolas, pastos comunitarios, agricultura de subsistencia.

En Espírito Santo, las familias quilombolas eran visitadas por el teniente Merçon, mientras que los indios tupinikim eran visitados por el capitán Orlando. Oficiales, algunas veces con uniforme militar, armados, en *jeeps*, acompañados por pistoleros. Preguntaban por el registro de la tierra del dueño, del ocupante, del invasor. ¿Cómo tener registro si estaban allí antes que la escritura? Vivieron allí durante la colonización, durante el imperio, durante la primera y la nueva república. Siempre allí. Para ahora ya no es posible. El Estado reclamaba las tierras de Aracruz. A quien tenía registro, se le invitaba a vender la tierra. Quien no lo tenía era palo, era piedra, era el fin del camino.²

Desaparecieron decenas de aldeas indígenas y quilombola. Sobre la mayor aldea tupinikim, *Aldeia dos Macacos*, construyeron la fábrica de Aracruz Celulose. Cementerios, *Mata Atlântica*, caminos y senderos ancestrales; referencias territoriales, ruinas de antiguas construcciones, todo cubierto por macizos de eucalipto. Con los negros que se resistían al teniente Merçon, Aracruz utilizaba a Pelé. Que, como aquel otro, el del fútbol, también era famoso. Hacía dinero 'driblando', engañando a sus propios parientes, negros como él. Guiado por la empresa, fue convenciendo uno a uno a vender sus tierras. O las cambió por *cachaça* y promesas de empleo, como a sus descendientes les gusta recordar.³

En Minas Gerais, las empresas cercaron las tierras, quemaron el *Cerrado*, pusieron límites al ganado, expulsaron a la comunidad. Ocuparon la mayor parte de las *terras devolutas*, es decir, tierras de la Unión, del gobierno, tierras de todos y de nadie, donde habitaban las poblaciones tradicionales, ni siquiera reconocidas como tales por el Estado o las empresas. En las Minas Gerais de finales de los 60 y principios de los 70 era difícil separar lo que era Estado de lo que era empresa. Se iniciaba así el enorme daño socio-ambiental de este violento período.

São Mateus, Espírito Santo, 2003

Don Antônio llega a casa. No sale del automóvil. Primero, se asegura de que la calle esté tranquila. Su seguridad depende de él y sólo de él. Se encerrará allí hasta el día siguiente, tras tres puertas enrejadas con grandes candados. Su familia está lejos, en un lugar seguro. El teléfono puede sonar en cualquier momento. Puede ser que llegue otra amenaza de muerte. Don Antônio persiste. No saldrá de allí hasta que no resuelva su pensión de invalidez, sus procesos y luchas. Son muchos los que se reúnen en su casa: accidentados, enfermos, mancos, cojos, ciegos. Aterrador. Viudas que esperan una compensación; muchas sin prestaciones o indemnizaciones de la empresa o del Estado. “Los eucaliptos se han regado con sangre”, afirma don Antônio, principal testimonio de los envenenados por agrotóxicos y mutilados por las motosierras.

Brasília, mayo de 2003

La Comisión de Derechos Humanos del Congreso Federal quería saber más. Había sido notificada del caso de don Antônio por una parlamentaria estatal del PT de Espírito Santo. Junto con él, fueron también hacia Brasília Aimberê y Benedito. El primero, un cacique guaraní. El segundo, un quilombola, descendiente de esclavos de Conceição da Barra.

Aimberê llama la atención en la capital federal. Está orgulloso de su vincha de plumas blancas y amarillas. Collares, pulseras y atrevidos modelos de *piercings*, que han ornado a su tribu durante siglos, completan su altivez guaraní. Ir a declarar a Brasília entraña un riesgo. Días antes del viaje, recibió la visita del sociólogo de la Aracruz. La empresa amenazó con retirar los beneficios que destina a su aldea en caso de que se presentara ante la Comisión de parlamentarios federales. Un sociólogo que no conoce el alma guaraní no debe de ser gran cosa. Los guaraníes, nómadas, ya se encontraron con muchos paisajes y comunidades distintas, desde el Uruguay a Espírito Santo, por toda la costa atlántica. El único contrato de Aimberê es con Nhanderu, su dios, y con la búsqueda de la Tierra sin Mal. Con la empresa no hay ningún acuerdo que impida a un indio decir lo que quiera y donde quiera. Después de la declaración ante los parlamentarios, se dirige a una casa en Brasília, prestada por el MST. Allí pasará la noche, antes de volver a su aldea en Espírito Santo, muy cerca de la Aracruz.

Benedito comparte habitación con Aimberê. Indio nómada, Aimberê no trajo nada, apenas lo puesto: botas, tejanos y una camiseta de la Asociación Indígena Tupinikim-Guaraní. En cambio, con la maleta abierta, Benedito ocupa, con su ropa y objetos personales, un espacio tan grande como su sonrisa. Quien presiona a Benedito no es la empresa. Al menos no directamente. Su desavenencia es con el ayuntamiento de Conceição da Barra. Al estar empleado en él, no puede ejercer su liderazgo comunitario natural. Benedito, junto con más de mil familias descendientes de africanos, lucha por las tierras de sus antepasados, robados por la Aracruz. Sus parientes vivían de la *Mata Atlântica*, de los ríos, de la caza, de la pesca. Cultivaban mandioca. Pero eso se acabó. Muchos estaban ya llenando las *favelas* de las periferias urbanas de Conceição da Barra, São Mateus e incluso en la capital del estado, Vitória, la región con el mayor índice de muertes por violencia en todo Brasil. Entre 40 y 50 homicidios por mes.⁴

Conceição da Barra, Espírito Santo, enero de 2003

De los parientes de Benedito que permanecieron en las comunidades rurales, la gran mayoría utiliza hornos de leña para cocinar. Sin la *Mata Atlântica*, los residuos de eucalipto constituyen la principal fuente de energía para la cocina. Al fin y al cabo, en Conceição da Barra, donde viven, cerca del 70% del territorio está cubierto por el monocultivo y eucalipto no falta... O al menos no debería faltar.⁵

Pero los jóvenes negros fueron detenidos. Estaban recogiendo algunas ramas para hacer carbón y fueron tomados por sorpresa por la policía privada contratada por la Aracruz, la Visel. Arrestados dentro de su propio territorio ancestral, convertido hoy en una plantación de eucalipto de la empresa, los jóvenes quilombolas fueron entregados a la Delegación de la Policía Militar, donde fueron encarcelados.

Curvelo, Minas Gerais, mayo de 2003

“Estado de arte” es como los empresarios, parlamentarios, un historiador jubilado, el periódico local y las ONG del *negocio medioambiental* denominan a los territorios de Plantar. No está claro si, por “arte”, se refieren a la magnitud surrealista de los plantíos, la simetría clásica de los eucaliptos o al total desarraigo de sus antiguos habitantes.

Parlamento local de Curvelo. Ciento cincuenta personas se abarrotan en una pequeña y calurosa sala un sábado por la tarde. La discusión también se desarrolla en un clima candente. De las 150 personas presentes, 135 son de la empresa. Fueron contratadas para balar, como ovejas, en situaciones determinadas. Los vecinos de Diadorim no acudieron por miedo. Los que aparecieron, no abrieron la boca. Fue una masacre: “Diadorim es responsable del desempleo”, “Diadorim ahuyenta los créditos del Banco Mundial”. La lógica es que no se debe reclamar, sino estar agradecido. La empresa es buena, genera ingresos, desarrollo y progreso en la zona. No se puede llevar la contraria.

Hubo que esperar tres horas para que el parloteo de la empresa diera espacio a una intervención. Una joven de dieciocho años se levantó de entre el público y abrió la boca. Fue una conmoción. ¿Existen otras “Diadorims”? Sí. Habló de forma sencilla, directa, firme. Una profesora de primaria conoce de cerca la realidad familiar de sus alumnos. La cosa no es exactamente así. La rabia se ha apoderado de ella después de oír tantas mentiras: “el resto de las personas no habla mal de la empresa por miedo. Ustedes lo saben bien”.

Brasilia, 2003

Gobierno de Lula. El eslogan oficial es: “la esperanza venció al miedo”. Pero el riesgo de Brasil, la vulnerabilidad externa, la economía estancada, los intereses estratosféricos... El desempleo afecta a millones de personas. El narcotráfico impera en las lagunas del Estado. ¿Cómo se puede tener esperanza?

Los plantadores del desierto verde visitan a Lula. El Banco Estatal (BNDES) invierte miles de millones de reales en nuevas fábricas de celulosa y en nuevas plantaciones. El Banco Mundial irriga el monocultivo con sus créditos de carbono. En total, pretenden plantar más de seis millones de hectáreas en los próximos 10 años. No reconocen a Diadorim, a don Antônio, ni a Aimberê y Benedito.

Marcelo Calazans, coordinador de FASE/ES
Renata Valentim, psicoanalista, profesora

Manguinhos, Espírito Santo, agosto de 2003

(Se ha mantenido el anonimato de los entrevistados.)

Referencias:

- 1 En “Manifiesto antropofágico”, Oswald de Andrade, poeta brasileño moderno.
- 2 En el original, "é pau, é pedra, é o fim do caminho", fragmento de “Aguas do março”, Antonio Carlos Jobim, músico brasileño.
- 3 Tipo de aguardiente brasileño.
- 4 Conform React Espírito Santo Network and Human Rights Report, Espírito Santo 2002.
- 5 Conform “Violation of Economics, Social, Cultural and Environmental Rights in Eucalyptus Monoculture: Aracruz Celulose and Espírito Santo State-Brasil”, agosto de 2002.

Los biomas

En Brasil, el *Cerrado* es el segundo mayor bioma después de la Amazonia, con una extensión que supera los 1.783.200 km² de la meseta central brasileña, cubriendo casi el 22% de la superficie total del país. Equivalente al tamaño de Europa Occidental, el *Cerrado* cuenta con ecosistemas muy ricos y con marcadas estaciones de sequía. Las tres mayores cuencas hidrográficas de América del Sur pasan por aquí. Esta zona alberga además unas 10.000 especies de flora, incluida una gran variedad de flores y plantas medicinales, y sirve de hábitat a más de 400 especies de aves, 67 tipos de mamíferos y 30 tipos de murciélagos. Más del 50% del *Cerrado* ya se ha convertido para la práctica de la agricultura.

La *Mata Atlântica* o bosque atlántico cubre ahora apenas el 4% de su territorio original. São Paulo y Rio de Janeiro distan entre sí tan sólo 400 km desde el centro de una región en que viven 50 millones de habitantes. La *Mata Atlântica* está tan amenazada que, de

las 202 especies de animales de la lista oficial de especies amenazadas en Brasil, 171 corresponden a esta zona. La *Mata Atlântica* alberga 1.361 especies de fauna brasileña, 261 especies de mamíferos, 620 de aves, 200 de reptiles y 280 de anfibios; además, 567 especies sólo habitan en este bioma. La *Mata Atlântica* sirve de 'hogar' a 20 mil especies de plantas vasculares, 8.000 de las cuales sólo crecen en esta región.

LOS ESTRAGOS DE LA CELULOSA Y DEL CARBÓN VEGETAL Y LOS IMPACTOS DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Los productos derivados de la celulosa y del carbón vegetal son muy útiles para nosotros, pueblos de la modernidad. Sin embargo, para que el papel y el acero respondieran a nuestras necesidades actuales, fue necesario plantar toneladas de árboles que ocupan una vasta extensión de tierra. La llegada de las plantaciones de eucalipto a Espírito Santo, al sur de Bahía y al norte de Minas Gerais, durante la dictadura militar a fines de los años sesenta y principios de los setenta, marcó el comienzo de una larga historia de conflictos entre una población rural que llevaba viviendo siglos en aquellas tierras y las empresas multinacionales. Estas empresas se infiltraron en el territorio tradicional como parte de un proyecto de modernización que margina a los indios, a los quilombolas y a los campesinos y generaron, por tanto, una infinidad de conflictos.

El primer conflicto territorial tuvo que ver con la reconversión de tierras comunales en propiedad privada. Antes, el uso común y la costumbre, pasada sucesivamente a través de generaciones, bastaba a las comunidades como certeza de que la zona que utilizaban les pertenecía, como un derecho de usufructo que les había otorgado el tiempo y la tradición. A partir del establecimiento de las empresas que plantan eucalipto en estas zonas, se crea una nueva lógica de apropiación y de uso de la tierra: la propiedad privada. De este modo, el Estado podría expropiar a los habitantes que no disponían de títulos sobre la tierra –nueva garantía de propiedad– a favor de empresas de monocultivo. La nueva lógica de la propiedad ignora toda la dimensión territorial de lo vivido. Los caminos construidos por el uso común de la tierra pasan a ser redireccionados por la delimitación de la propiedad privada. Por lo tanto, fueron los proyectos de la celulosa y la siderurgia, en este caso, los que crearon la necesidad a los verdaderos habitantes de estas tierras de demarcar su espacio, formalizar su uso y definir sus sujetos.

Los indios tupinikim y guaraníes estaban repartidos por Espírito Santo en grupos familiares que se dedicaban a la pesca, la caza, la recolección y la agricultura. A fines de los años sesenta, la Aracruz Celulose se instaló en la región afirmando que en el estado no había indios. No consideraban a los tupinikim como indios y, en lo que respecta a los guaraníes, sostenían que eran extranjeros en estas tierras. Ignorando los derechos indígenas, la empresa penetró en este territorio con total tranquilidad para apropiarse de las tierras, plantar eucalipto y, finalmente, producir celulosa. Dicho y hecho. Comenzaba así a establecerse el mayor latifundista del estado, la Aracruz Celulose, que negoció como *terras devolutas* 40.000 hectáreas de territorio de apropiación indígena esgrimiendo que las tierras estaban "desocupadas". Fue así como la empresa deshizo los núcleos sociales de este pueblo, con la expulsión de miles de indios y la reagrupación de las familias más resistentes en 5 aldeas, injustamente delimitadas en poco más de 4.000 hectáreas. La fábrica fue construida en el lugar de la *Aldeia dos Macacos*, el corazón de la antigua comunidad, simbolizando de este modo su desposesión.

De la misma forma, la Aracruz Celulose expropió también las tierras de las familias afrodescendientes (quilombolas). Repartidas en aproximadamente 3.300 km₂ de la región norte de Espírito Santo, las familias negras habían constituido comunidades rurales desde fines del siglo XIX, cuando la esclavitud fue oficialmente abolida en

Brasil. En torno a 1970, sin haber adquirido derechos y reunidas en más de 100 comunidades, estas familias también fueron obligadas por la Aracruz Celulose a abandonar sus tierras. Actualmente agrupadas en 37 comunidades negras rurales, las 1.500 familias quilombolas que aún resisten en las tierras empiezan a reivindicar los derechos adquiridos con la Constitución federal de 1988, es decir, su derecho a la tierra partiendo del reconocimiento de su ascendencia. Para huir de este conflicto, la empresa procura nuevamente producir versiones 'científicas' que falsifiquen la identidad étnica de esta población que está decidida a conseguir su reconocimiento legal.

En el norte de Minas Gerais, hasta la década de 1960, vivían los *geraizeiros*, como son conocidos los habitantes del *Cerrado*. Los *geraizeiros* aprovechaban varios recursos del ecosistema con fines alimentarios, medicinales y artesanales, entre otros. Vivían también de la producción agrícola y pecuaria. Sin embargo, en los años setenta y ochenta, las tierras que pertenecían a esta población o eran ocupadas por ella fueron arrendadas por un período de 20 años, como *terras devolutas*, a las empresas interesadas en plantar eucalipto, como Plantar y V&M. Muchos fueron expulsados y otros disuadidos con promesas de empleo y mejores condiciones de vida. La forma en que fueron adquiridas estas tierras es una parte sorprendente de esta historia. Aracruz, por ejemplo, sometió a indios y a quilombolas a la represión militar, en tiempos de la dictadura, aprovechando el apoyo que tenía del gobierno. Los tenientes, como fueron apodados, coaccionaron a los habitantes para que renunciaran a la tierra. Con los quilombolas, usaron la relación de confianza entre familiares, cooptando a parte de la dirigencia negra para que convenciera a sus parientes y amigos a vender las tierras. Así entró en el territorio la fuerza y la rebeldía de la población local.

Una vez adquiridas las tierras, las empresas necesitaban transformarlas en plantaciones a gran escala, es decir, en un enorme vacío. Una vez reducido el número de habitantes, sólo quedaba limpiar el bosque que, en el caso de Espírito Santo, significa una de las principales reservas de biodiversidad de la *Mata Atlântica* y, en Minas Gerais, el *Cerrado*. Destruyeron miles de hectáreas de bosque, privando a la población resistente de la abundancia de los recursos naturales. La experiencia de estos pueblos con el bosque y el profundo conocimiento de éste fueron ignorados por el imperio del monocultivo forestal, que arrasa toda tradición ancestral.

Estas empresas, después de acabar con la vegetación autóctona y siglos de conocimientos acumulados de los ecosistemas locales, reivindican para sí el mérito forestal. Disputan con los pueblos del bosque el concepto y las políticas de ese entorno, interesadas en el 'marketing verde' y en las exigencias medioambientales internacionales.

Como los indios, los quilombolas y los *geraizeiros* dependían directamente de estos recursos, la escasez de éstos supuso una drástica ruptura con su modo de vida. Sin caza ni pesca como fuente de alimentos, tuvieron que concentrarse en la agricultura. Para las comunidades indígenas, esto supuso un tremendo esfuerzo de adaptación. Incluso las condiciones agrarias se vieron notablemente agravadas por la proximidad de los eucaliptales, que agotan los nutrientes del suelo por tratarse de plantaciones de crecimiento a gran escala y por el uso de agrotóxicos. La contaminación de los caudales de agua fue otro factor limitante, ya que impide la utilización de los ríos y los arroyos que aún no se han secado para la pesca, el consumo, el ocio y el transporte. En el ámbito de la salud, otro de los males llegó también con la pérdida de hierbas medicinales que

garantizaban el tratamiento de innumerables dolencias. Se perdió asimismo gran parte del potencial artesanal por la falta de materias primas. Las mujeres, responsables por lo general de estas últimas actividades, perdieron un papel significativo dentro de sus comunidades.

La privación de todos estos recursos viene acompañada de la imposición del monocultivo de eucalipto en el territorio. Perder la proximidad con la *Mata Atlântica* y con el *Cerrado* y acercarse en cambio hacia las extensas plantaciones de eucalipto tiene un representación subjetiva bastante relevante en la vida de estas poblaciones. Por la reordenación del territorio, antes definido por la sociabilidad del grupo y ahora por fronteras rigurosamente delimitadas por los propietarios. Por la redefinición de las referencias espaciales y temporales. Y por la presencia de tantos elementos ajenos en el día a día de estas comunidades.

Las vallas, por ejemplo, que cercan el derecho de ir y venir de la población residente en aquel espacio, son aún reforzadas por las milicias pagadas por la Aracruz, que se dedican a intimidar y reprimir. La madera de la *Mata*, antes disponible para uso doméstico, necesaria incluso para la preparación del alimento típico quilombola, el *biju*, pasa a estar totalmente prohibida, como bien claro deja esta milicia armada de la empresa que vigila el entorno de las plantaciones. Las innumerables prohibiciones impuestas por la empresa a la población que vive aislada en el eucaliptal pone de manifiesto la política de distanciamiento que mantiene con los ‘buenos vecinos’.

El monocultivo de eucalipto también ha generado nuevas plagas. La termita, por ejemplo, invade las casas de indios y quilombolas que viven en el entorno de las plantaciones, dañando su estructura que, en general, es de madera. Quedan así en peligro sus hogares y *casas de farinha* (una construcción que pertenece a todas las personas de la comunidad utilizada para la producción de harina y *biju*), y la arquitectura local se ve obligada a recurrir a estructuras de cemento, que requieren muchos más recursos financieros.

La gran ruptura con el modo de vida tradicional también ha afectado negativamente a la estructura social y cultural de estas comunidades. La opresión de la Aracruz provocó un mayor aislamiento a los quilombolas, tanto por la presencia de las plantaciones como por las nuevas reglas de ocupación del territorio. Los encuentros, las festividades, los *mutirões* (ayuda mutua para el suministro de servicios sociales) perdieron su frecuencia habitual. En el caso de los indios, la reubicación de las familias, la proximidad a los eucaliptales y la fábrica, y la imposición de una nueva forma de organización, mediante un ‘acuerdo’, fue lo que generó los nuevos contratos sociales.

Este ‘acuerdo’ o Término de Ajuste de Conducta, impuesto a los indios por la Aracruz en 1998 y con una validez de 20 años, fue el resultado de una reivindicación de los indios, que reclamaban más tierras en su zona, demarcada erróneamente. Pero aunque la legislación federal estipule que las tierras indígenas son inalienables, la Aracruz consiguió burlar la ley con este ‘acuerdo’, que otorga a la empresa el derecho a utilizar las tierras a cambio de un pago a las comunidades locales. El daño provocado a la cultura indígena es aún más grave por las disposiciones establecidas en el ‘acuerdo’: inversiones únicamente para proyectos agrícolas y la creación de una Asociación, burocrática y jerárquica, que contradice la organización tradicional indígena.

La Aracruz está utilizando ahora con los quilombolas las mismas estrategias que empleó durante años con los indios. Éste es un momento de fuerte resistencia para los quilombolas, que están cada vez más dispuestos a luchar por sus derechos, mientras que la Aracruz intenta mitigar la crisis proponiendo acuerdos rápidos y puntuales. La empresa, siguiendo su línea autoritaria, conduce las negociaciones estipulando que se debe formar una Asociación, determinando incluso quién puede y quién no participar en ella y prohibiendo que se designe como quilombola, a fin de que no sean reconocidos como tales. Así y todo, las disputas internas no han sido mayores que la fuerza de la resistencia.

Para los *geraizeiros*, las amenazas que vienen recibiendo de los encargados de las empresas Plantar e V&M representan un intento de sofocar los conflictos y asegurarse de conservar la certificación FSC (Forest Stewardship Council), que, por cierto, ignora diversas irregularidades. Los *geraizeiros* también se están organizando para exigir al Estado las tierras cuyo plazo de arrendamiento con las empresas ya ha expirado y, al mismo tiempo, la reconversión de los eucaliptales en el *Cerrado* autóctono.

Esta historia, en fin, narrada por los conflictos de las comunidades tradicionales con las empresas que plantan eucalipto demuestra bajo qué condiciones se producen la celulosa y el carbón en Brasil. Aracruz Celulose, Plantar y V&M, infringiendo derechos económicos, sociales, culturales y medioambientales, mantienen un imperio productivo que abastece al mercado internacional. El monocultivo del eucalipto, que se justifica con los actuales índices de consumo de papel y acero en el mundo, se impone sobre un territorio de gran diversidad social y biológica. Mientras tanto, el deseo de romper con el aislamiento, la necesidad de recuperar las tierras y el acceso a los recursos naturales, la búsqueda de derechos y la indignación ante este modelo de desarrollo excluyente y generador de tantas desigualdades sociales forman parte de esta historia construida entre éstos y otros actores que creen que otro mundo es posible.

Daniela Meirelles

FORZANDO UNA ECONOMÍA RURAL

Las plantaciones de eucalipto son responsables de una larga lista de síntomas de degradación medioambiental que adopta muchas formas, como la contaminación del agua y la tierra por el uso excesivo de agrotóxicos, la desviación de cauces, la contaminación del aire y, en algunos casos, los daños irreparables a otras especies de plantas y animales. Todos estos factores, a su vez, afectan a la vida humana, especialmente en las comunidades rurales.

La ‘modernización agrícola’, introducida por anteriores gobiernos civiles y militares de Brasil, conllevó importantes incentivos fiscales, préstamos y otras formas de ayuda gubernamental con el objetivo de construir infraestructuras industriales para la exportación. El monocultivo de eucalipto a gran escala tiene una larga y sórdida historia de subsidios gubernamentales, y una historia igual de larga de apoyo de instituciones financieras internacionales (IFI). La última forma de expansión neoliberal en el sector son los proyectos de comercio de contaminación.

Modernización agrícola

Brasil es uno de los 50 países del mundo catalogado como *altamente endeudado* por el Banco Mundial (BM), y actualmente se encuentra bajo la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del BM para que salde los intereses de su deuda externa, calculada en 237.600 millones de dólares y contraída en su mayor parte durante la dictadura militar de 1964-1984.¹

La economía rural de Brasil cambió drásticamente cuando la dictadura militar tomó el poder en 1964. Préstamos multimillonarios procedentes del FMI y el BM fomentaron el paso a una agricultura e industria exportadoras a gran escala. Durante lo que se conoce como el "milagro económico", Brasil experimentó la privatización de sectores clave. Las antiguas industrias públicas se utilizaron para obtener hierro, energía y materias primas, lo cual posibilitó un tremendo crecimiento anual del 12% en las exportaciones entre 1969 y 1972.² El aumento del coste y de las tasas de importación de petróleo y otros bienes generó un déficit comercial que, a su vez, incrementó la deuda y redujo los beneficios públicos.

En 1967, el gobierno puso en marcha un programa de incentivos fiscales, el Fiset, para promover las inversiones en industrias siderúrgicas y de pasta de papel. A lo largo de 33 años, a través del Fiset, se plantaron seis millones de hectáreas de eucalipto concentrado. Cuando el Fiset desapareció, en 1989, las industrias experimentaron un grave declive. En 1998, las plantaciones de eucalipto se redujeron a 4,8 millones de hectáreas, poniendo así de manifiesto la inestabilidad económica de la industria y su dependencia del apoyo financiero externo.³

La ‘modernización agrícola’ siguió adelante con los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso, en los años noventa, que remodeló la economía de acuerdo con el modelo neoliberal: concentrando más tierras en menos manos y desplazando a comunidades enteras de sus tierras. En 1998, el 1% de los terratenientes poseía el 46% de las tierras fértiles, muchas de ellas sin trabajar. Mientras tanto, más de 4,8 millones

de familias carecen actualmente de tierra y otros muchos millones han perdido acceso a las tierras donde han vivido durante generaciones.⁴

Plantaciones de eucalipto frente a economía rural

El monocultivo de eucalipto nació en el contexto de la dictadura militar y se desarrolló a través de la ‘modernización agrícola’ de los años noventa. Hoy día, las empresas dedicadas a la plantación de eucalipto siguen ofreciendo poco o ningún dinero por las tierras de las que se apropian, y hostigan a las comunidades a aceptar sus normas combinando tácticas de fuerza y otras más sofisticadas de ‘divide y vencerás’. A causa del brutal desposeimiento de tierras y el empobrecimiento rural sistemático, la gente se ve obligada a aceptar salarios bajos y condiciones laborales precarias, a menudo con empleos subcontratados e ilegales. En la frágil economía del eucalipto, las opciones son crueles. La mayor parte de la gente debe decidir entre vivir con unas condiciones laborales brutales o huir a las *favelas* de las periferias urbanas, donde también se ven atrapadas en un ciclo de pobreza. Actualmente, más del 82% de la población brasileña vive en zonas urbanas.⁵

La Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) mencionó en su Informe Final de 2002 que Plantar y V&M, además de otras 40 empresas de monocultivo de eucalipto, estaban practicando una subcontratación ilegal del trabajo que afectaba negativamente a la salud y la calidad de vida de los trabajadores carboneros.⁶ Mediante el proceso de subcontratación, se dan en la industria "precarias relaciones laborales, condiciones de trabajo degradantes, trabajo esclavo e infantil y deforestación del *Cerrado*".⁷ En los últimos diez años, se han creado tres CPI para investigar el sector. La última Comisión se formó en 1995 "para investigar las denuncias contra la denominada 'mafia del carbón', que opera principalmente en el norte de Minas Gerais".⁸ Como resultado, el Ministerio de Trabajo presentó una demanda contra Plantar y V&M. Plantar fue obligada a firmar un ‘acuerdo de ajuste de conducta’, mientras que V&M se negó explícitamente a hacerlo.

El eucalipto se cultiva principalmente para producir celulosa cerca de las zonas costeras de la *Mata Atlântica* o para producir carbón en el *Cerrado*. Muchas familias construyen hornos de barro en el *Cerrado* para quemar madera y producir carbón. Las economías rurales se han visto transformadas por la industria del eucalipto y, a menudo, la población no tiene otras opciones económicas que no sean la producción de carbón a pequeña escala. Pero como recolectar eucalipto comercial es ilegal, la gente quema lo que queda de los árboles autóctonos y el carbón obtenido, en ocasiones, acaba siendo adquirido por las empresas. Las empresas niegan el uso de especies autóctonas y argumentan que plantar de forma concentrada especies ajenas a la zona y que no producen alimentos representa, de hecho, un ‘desarrollo sostenible’.

"... valorizando la importancia de armonizar la integración entre producción siderúrgica y medio ambiente, se traduce así como acción de filosofía del Grupo Plantar, que se propone prosperar en el mercado del hierro ateniéndose a los principios del Desarrollo Sostenible y al uso de Mecanismos de Desarrollo Limpio".⁹

Sin embargo, existen pruebas de que las empresas plantadoras de eucalipto destruyen deliberadamente los bosques autóctonos, tanto directa como indirectamente.

El comercio de emisiones y las plantaciones

El comercio de emisiones y el ‘comercio de carbono’ por proyectos son dos de las vías de escape que deja abiertas el Protocolo de Kioto, el único acuerdo de las Naciones Unidas sobre el control de cambio climático global. El propio consejo asesor científico de las Naciones Unidas, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), indicó que es necesario reducir inmediatamente en un 50-70% las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) para estabilizar la concentración de CO₂ en la atmósfera.¹⁰ Sin embargo, el Protocolo de Kioto estipula que los países industrializados y con economías de transición deben reducir las emisiones de seis de los gases de efecto invernadero más peligrosos, incluido el CO₂, en apenas un 5,2%, basándose en los niveles de 1990, para el año 2012.¹¹

Y lo que es peor: el comercio de emisiones y el ‘comercio de carbono’ por proyectos contemplados por el Protocolo de Kioto permiten a los países y a las empresas del Norte ‘cumplir’ parcialmente estos mezquinos objetivos comercializando créditos en un sistema de mercado con otros países y empresas. Cada país que se compromete a alcanzar una meta de reducción tiene una cuota de permisos que puede adquirir o vender en el mercado. Además, puede obtener permisos adicionales creando supuestos proyectos de ‘desarrollo alternativo’ en otro país que, teóricamente, ‘reducirían’ o ‘compensarían’ las emisiones globales. Esto se llama ‘crédito y comercio’.¹² Los proyectos de generación de crédito en los países con metas de reducción se denominan proyectos de Implementación Conjunta (normalmente en Europa Oriental). Los proyectos de generación de crédito en países sin metas de reducción (normalmente en el Sur) reciben el nombre de proyectos de Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL).

En el marco del Protocolo, Brasil es un receptor potencial de proyectos de MDL. Actualmente, hay más de 50 proyectos de MDL en curso, en diversas etapas de desarrollo, en este país que, según los inversores, es uno de los que presentan mayor potencial para el crecimiento del MDL.¹³ Los proyectos de MDL incluyen, entre otras cosas, la extracción de metano de vertederos, proyectos de represas hidroeléctricas, plantaciones forestales de monocultivo y proyectos de sustitución de combustibles.

Algunas de las empresas que producen carbón en el *Cerrado* brasileño ya están recibiendo créditos de reducción de emisiones (por ejemplo, Valourec y Mannesmann/V&M) o están esperando su aprobación (por ejemplo, Plantar). La justificación para otorgar créditos de reducción de emisiones a Plantar es que, en las fábricas metalúrgicas, el carbón vegetal está sustituyendo al mineral, reduciendo el agente y el componente del carbono. Se considera que Plantar es un proyecto de ‘sustitución de combustible evitado’, ya que la empresa aún se tiene que convertir al carbón vegetal. Las plantaciones de monocultivo forestal se consideran ‘sumideros de carbono’ porque los árboles absorben dióxido de carbono de la atmósfera durante la respiración y eso, teóricamente, reduciría la contaminación de CO₂. Sin embargo, lo que no se tiene en cuenta es que, cuando un árbol se quema o se descompone, vuelve a liberar el CO₂ a la atmósfera. A esto, por supuesto, hay que sumar los incontables daños medioambientales inherentes a una actividad de monocultivo de tal magnitud.

Sumideros

La idea de expandir las plantaciones de monocultivo para reducir las emisiones globales de CO₂ no es más que una falacia. Además de que los estudios científicos sobre la capacidad de los monocultivos forestales para aislar el CO₂ global no son concluyentes, el conjunto de este enfoque ilustra la falta de voluntad del Norte para reducir la

contaminación en su origen y perpetúa una economía basada en los combustibles fósiles.

Algunos estudios científicos han demostrado que las plantaciones forestales industriales a gran escala podrían, de hecho, producir más emisiones de CO₂ de las que absorben los árboles. Cuando la tierra está labrada para cultivar en ella, la materia orgánica en el suelo libera CO₂ a la atmósfera.¹⁴ Otros estudios han demostrado que tendrían que pasar al menos 10 años para que los árboles empezaran a ‘neutralizar’ el CO₂.¹⁵ Aún hay otros que sostienen que sólo los sistemas diversos y estables, como los bosques de largo desarrollo, son capaces de retener el CO₂, como en un depósito de carbono. En el caso de las plantaciones a gran escala, los árboles son talados en ciclos de rotación rápida. El monocultivo de eucalipto en Brasil funciona con ciclos de rotación de siete años y, mientras tanto, nada más puede crecer en este paisaje estéril.

El carbono se conserva en diferentes zonas de los sistemas terrestres. En la litosfera, el carbono se conserva como petróleo, carbón mineral, gas y carbonatos, y se extrae como combustible fósil para el consumo energético. El carbono en la litosfera es un depósito permanente y aislado. Cuando se extrae y se quema, el combustible fósil libera CO₂ a la atmósfera, transformando para siempre esa fuente salvaguardada de forma natural en contaminación. La atmósfera y la biosfera mantienen un intercambio equilibrado de CO₂ natural. Cuando el carbono del subsuelo se quema como combustible fósil, este equilibrio natural se rompe. El carbono que se considera ‘almacenado’ en la biosfera se va liberando, inevitablemente, con el tiempo. Así, las industrias extractivas, independientemente de cómo se almacene la contaminación en la teoría, piensan sólo en los resultados a corto plazo, provocando un aumento permanente del carbono existente en la superficie.

El ejemplo de las plantaciones de eucalipto demuestra también lo insensato de una interpretación unidimensional del ciclo del carbono. Los estudios en los que se apoya el modelo de plantaciones de eucalipto suelen pasar por alto las diferencias obvias entre un bosque real y una plantación forestal industrial. Además, los estudios científicos se centran únicamente en un episodio concreto del ciclo de vida de los árboles: el crecimiento y la fijación de CO₂. Estos estudios están totalmente sesgados porque no calculan todo el proceso de producción industrial y consumo energético que entraña la producción de estos materiales y las actividades intrínsecas al monocultivo de eucalipto, como la quema de madera que libera CO₂ a la atmósfera, el uso de combustibles diesel para la maquinaria, el transporte y el envío, la energía consumida en el proceso de laminado, la contaminación por agrotóxicos, la contaminación química del papel y de la celulosa o la contaminación de los materiales usados en los altos hornos, por citar apenas unas cuantas. El monocultivo de árboles de eucalipto en una etapa de desarrollo –una auténtica miopía científica– no puede usarse para justificar un ‘mercado del carbono’ multimillonario si no se tiene en cuenta su papel en los ciclos económicos y físicos más generales.

Un buen ejemplo del escaparate del carbono se encuentra en la industria automovilística. El carbón procedente del eucalipto se utiliza para la producción de hierro, un elemento básico en la fabricación de acero, que después emplea la industria automovilística para fabricar piezas. Este ejemplo pone en tela de juicio los verdaderos intereses disfrazados que llevan a declarar las plantaciones de eucalipto como proyectos de ‘desarrollo limpio’ y los auténticos motivos que se esconden tras la reducción de las

emisiones globales de gases de efecto invernadero. De este modo, las plantaciones forestales a gran escala perpetúan y legitiman una economía basada en el uso intensivo de combustibles fósiles, lo cual equivale a obstaculizar todos los esfuerzos para reducir los gases de efecto invernadero y poner freno al cambio climático. En este contexto, es importante destacar que son los inversores y los ejecutores de los proyectos (por ejemplo, Plantar, V&M, Mitsubishi, etc.) lo que reciben los créditos, no las personas.

El Banco Mundial y el Fondo Prototipo de Carbono (FPC)

En julio de 1999, el Banco Mundial (BM) aprobó la creación de un nuevo fondo para inversores interesados en hacer arrancar el mercado de carbono: el Fondo Prototipo de Carbono. Este Fondo ilustra perfectamente las injustas políticas del BM, que favorece a los inversores industriales a través de un 'enfoque de compra' y otorga seguros contra riesgos a los primeros inversores. El FPC trata exclusivamente con créditos basados en proyectos, que se conceden mediante los proyectos de Implementación Conjunta (IC) y de Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) iniciados en el marco del Protocolo de Kioto. Las empresas que invierten reciben cuotas *pro rata*, es decir, que cuanto más compra una empresa, más créditos recibe. Los compradores de estos créditos también adquieren la posibilidad de autovenderse como 'empresas verdes', una categoría que no sólo les permite contaminar más, sino afirmarse como expertos e influir en otras empresas.

En realidad, el FPC subvenciona la inversión extranjera. Si un proyecto fracasa en el país de acogida, los inversores no corren el riesgo de tener que desembolsar ningún dinero para pagar la limpieza o la descontaminación de las tierras, ni para compensar a las comunidades afectadas por los recursos perdidos o por los proyectos de seguimiento. Aunque el FPC tiene integrado un seguro contra riesgos que adopta la forma de una reserva monetaria que sirve como compensación a los inversores en caso de un posible déficit en el mercado o el fracaso del proyecto, dicha reserva no compensa a las comunidades ni a los países que acogen los proyectos.

No es sencillo conseguir información clara y pública del FPC. Los contratos, como el polémico proyecto de Plantar, son poco claros en lo que respecta al fracaso de un proyecto. Al solicitar información sobre el contrato de Plantar, el FPC respondió: "este tipo de información debería encontrarse en el Acuerdo de Adquisición de Reducción de Emisiones (ERPA), que es un documento confidencial y no se puede hacer público".¹⁶

La parcialidad explícita de este sistema, en beneficio del Norte, se pone especialmente de manifiesto cuando un proyecto fracasa. Tomemos el ejemplo de Senter International, el organismo del ministerio de Asuntos Económicos de los Países Bajos encargado de los proyectos de comercio de emisiones. El gobierno neerlandés es uno de los cinco gobiernos encargados de dirigir el FPC del BM. Senter ha establecido una serie de normas en caso de que un proyecto en el Sur no genere las reducciones de emisiones acordadas. El sitio web de Senter recoge que: "en el caso de proyectos de MDL, Senter tiene derecho a cobrar una multa si se retrasa la entrega de menos del 70% de los créditos CER [Reducción Certificada de Emisiones]". Además, el Código Civil neerlandés estipula que el 'proveedor', además de ser penalizado, puede ser responsabilizado de los daños cuando el 'producto' no se entrega. La multa es la misma tanto si el 'proveedor' entrega el 0% del 'producto' o el 69,9%. Por otro lado, si el 'proveedor' produce un volumen que excede el acordado, "Senter tiene el derecho pero no la obligación de adquirir los créditos de carbono adicionales. Senter pagará el precio

de mercado por las toneladas adicionales. El precio de mercado del año correspondiente puede ser mayor o menor que el precio contratado".¹⁷

Esto no es más que una forma de deuda institucional. Los países del Sur tienen una larga historia de deuda con proyectos fallidos. La imposibilidad de cumplir con estas nuevas exigencias agravará una crisis financiera que los países del Sur no se pueden permitir. Para la sociedad brasileña, el cobro de multas, las demandas judiciales y la creación de un amplio sistema de créditos componen una cara muy familiar de los proyectos del BM.

Estas políticas están fundamentalmente guiadas por los caminos que benefician a las empresas y a los países del Norte. Hay muchas imprecisiones, formalidades y terminología específica que dificultan que la mayoría de personas entiendan estos procesos o participen en ellos. El FPC sigue el clásico modelo de falta de transparencia del BM. La mayor parte de las personas directamente afectadas por estos proyectos no tiene la más mínima idea de la existencia de estos acuerdos. Aunque el FPC integra un plazo de 30 días abierto a comentarios públicos relacionados con cada uno de los proyectos, se trata de algo que sólo existe en el ciberespacio. La mayoría de las comunidades afectadas carece de acceso a ordenadores y a internet, y aunque lo tuvieran, el FPC no hace ningún esfuerzo por enviar notificaciones a las comunidades.

Conclusiones

El concepto de plantar especies de árboles no autóctonas para la exportación de papel y la producción de carbón en un país empobrecido con una deuda astronómica y un tremendo mal uso de la tierra encarna las desigualdades de un sistema que indudablemente ya ha fallado a las sociedades del Sur. La lógica de la creación de proyectos en el Sur para compensar las emisiones en el Norte representa una nueva perversión de una vieja relación colonial basada en la dominación, la subyugación y la explotación. Las plantaciones necesitan extensiones de tierras fértiles de las que depende la supervivencia de millones de personas que viven en comunidades rurales. Los programas de compensación no abordan los problemas de la contaminación en su origen. En lugar de crear medidas viables para la reducción y de analizar desde una perspectiva crítica el patrón de consumo que ha llevado a estos niveles de emisiones, este modelo sirve sólo para justificar el imparable aumento de las emisiones globales y traspassa la responsabilidad a personas con poco poder económico y social. Este patrón neocolonial consolida aún más la actual injusticia medioambiental.

Tamra Gilbertson

Referencias

- 1 Banco Mundial, World Development Indicators. Basado en datos de 2001 para Brasil, www.worldbank.org
- 2 The Encyclopedia of World History, 2001.
- 3 The Brazilian steel and iron sector and the CDM: examples of EcoSecurities' activities in this field. Abril de 2002, http://www.ecosecurities.com/300publications/BrazilianSteel_Iron&CDM.pdf
- 4 www.mst.brazil.org
- 5 www.worldbank.org
- 6 Relatório Final da Comissão Parlamentar de Inquérito, Assembleia Legislativa de Minas Gerais, 11 de junio de 2002.

- 7 Relatório de Avaliação da V&M Florestal Ltda. e da Plantar S.A. Reflorestamentos, ambas certificadas pelo FSC (Conselho do Manejo Florestal), Brasil, noviembre de 2002, informe de WRM - Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales.
 - 8 Relatório Final da Comissão Parlamentar de Inquérito, Assembleia Legislativa de Minas Gerais, 11 de junio de 2002.
 - 9 www.plantar.com.br/ingles/ingles.htm
 - 10 <http://www.ipcc.ch/pub/spm22-01.pdf>
 - 11 www.unfccc.int
 - 12 El cielo no es el límite: el mercado emergente de gases efecto invernadero, Carbon Trade Watch, Transnational Institute Briefing Series, 2003.
 - 13 International Environmental Reporter, volumen 26, número 16, miércoles, 30 de julio de 2003, página 778, ISSN 1522-4090.
 - 14 Tree farms won't halt climate change, New Scientist, edición impresa, 28 de octubre de 2002.
 - 15 Carbon Sunk, New Scientist, 23 de mayo de 2001, www.NewScientist.com
 - 16 Respuesta del FPC a una solicitud personal. CTW pone esta información a disposición de cualquier persona que lo solicite.
 - 17 Senter Carboncredits.nl, 15 de agosto de 2002, www.sentar.nl
- Preguntas frecuentes sobre el recurso legal de Acuerdos de Adquisición de Reducción de Emisiones (ERPA) en caso de incumplimiento.

EL COMERCIO DEL CARBONO Y LA CERTIFICACIÓN: EL ‘LAVADO VERDE’ DE LAS PLANTACIONES

¿Quién hubiera imaginado que las plantaciones forestales a gran escala tratadas con pesticidas –consideradas durante décadas como nocivas por su mal uso del suelo– desempeñarían un papel clave en las políticas de desarrollo sostenible? Como demuestran las últimas iniciativas para incluir las plantaciones de eucalipto en los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL), este hecho se está convirtiendo en realidad y cuenta incluso con el apoyo de algunos grupos ecologistas. Cabe pues preguntarse cómo se ha producido este giro de 180 grados. Y puede que la respuesta se encuentre analizando con detalle el procedimiento de certificación de la empresa de eucalipto Plantar, en Minas Gerais, Brasil. Es importante destacar que el Banco Mundial (BM), que actúa como intermediario en el ‘comercio de la contaminación’, deja la evaluación de los candidatos a los proyectos de MDL en manos de otra organización:

"Como saben, en este proyecto, el Banco se basa en el proceso de certificación realizado por el Forest Stewardship Council (FSC), un proceso dirigido por organizaciones no gubernamentales y ampliamente reconocido como el sistema más completo para asegurar la calidad medioambiental y la equidad social en las operaciones forestales".¹

La historia del FSC (Consejo de Administración Forestal) comenzó a fines de los años ochenta, con un llamamiento de los ecologistas al boicoteo de las maderas tropicales. En los años que siguieron, la demanda de este tipo de maderas se redujo de forma significativa en Europa y los Estados Unidos. Algunos minoristas comenzaron a negociar con las ONG, retándolas a buscar alternativas a la madera tropical que estuvieran libres de la tala predatoria. Los intentos de conciliación desembocaron, en 1993, en la creación del FSC, que reunía a grupos de intereses medioambientales, sociales y económicos. El FSC es el organismo encargado de definir un conjunto de principios y criterios globales para la 'buena gestión' forestal. Partiendo de esas directrices, son órganos privados los que ejecutan la certificación FSC, no sólo para las actividades de tala, sino también para las plantaciones. La principal clave para resolver los conflictos sociales es el denominado 'proceso de los colectivos interesados', cuyo objetivo es garantizar la participación de todas las partes interesadas y que se tengan en cuenta los derechos formales y tradicionales de la población local. Muchos grupos de derechos humanos se sumaron al FSC creyendo que, con ello, apoyarían una especie de iniciativa de ‘comercio justo’ que beneficiaría a las comunidades locales.

A fin de asegurar el éxito del FSC, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) incentivó la organización de Grupos de Compradores de madera certificada. Su demanda de productos con el sello FSC estimuló también la expansión de bosques certificados, que sobrepasaron los 30 millones de hectáreas en todo el mundo.

Con todo, el FSC no se desarrolló sin problemas. Hace poco, The Rainforest Foundation presentó un informe con nueve estudios sobre empresas certificadas en Indonesia, Tailandia, Malasia, Canadá, Irlanda y Brasil.² El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) publicó otro estudio crítico sobre la certificación de Plantar y de V&M Florestal en Minas Gerais, que juntas poseen en torno al 20% del total de terrenos certificados en Brasil.³ Todos los estudios subrayaban la falta de transparencia y el poco rigor con que se aplicaban los principios y criterios del FSC, considerados como los más

estrictos del mundo. En casi todos los casos, se citaban problemas y conflictos medioambientales y con las comunidades locales. De hecho, las que se beneficiaban del proceso eran principalmente empresas multinacionales y no las comunidades tradicionales. En septiembre de 2003, de un total de 1.276.298 hectáreas de terrenos certificados en Brasil, el 72% eran plantaciones industriales y el 24% correspondía a operaciones de tala forestal en bosques primarios. Menos del 3,8% eran proyectos comunitarios de extractivistas y de organizaciones de pueblos indígenas.⁴ Además, estas comunidades locales conseguían el sello de certificación sólo después de recibir una formación sobre la producción de madera y no por sus sistemas tradicionales de uso del bosque, menos destructivos.

¿Por qué el FSC tomó un rumbo tan distinto del marcado por sus objetivos originales? Uno de los motivos se encuentra en el hecho de que, durante la última década, las ONG del Norte fueron virando gradualmente del 'radicalismo' al 'pragmatismo'.⁵ Poco a poco, la crítica a la crisis social y medioambiental de un modelo de desarrollo basado en los patrones de un consumo siempre creciente se ha visto sustituida por la búsqueda de soluciones técnicas en colaboración con el gobierno y la industria. En resumen, pues, han sido el enfoque de mercado del FSC y las nuevas relaciones de poder entre ONG, gobiernos y el sector privado los que han conducido a la profunda distorsión de una idea que originalmente era buena.

Fallos en el mercado

A fines de los años ochenta, las industrias dedicadas al comercio de la madera rechazaban cualquier intento de poner en práctica un proceso de certificación por considerar que estas ideas no eran más que otra forma de boicoteo. Sin embargo, durante las negociaciones con los grupos medioambientales, principalmente con el WWF, algunas empresas se dieron cuenta de que un sello que declarara que sus productos procedían de una fuente medioambientalmente segura podría mejorar su dañada imagen y, además, atraer a nuevos compradores. Pero como la demanda de los Grupos de Compradores no se podría satisfacer, los comerciantes de madera presionaban para la adopción de una normativa de certificación menos estricta. Alan Knight, de la cadena de tiendas de bricolaje británica B&Q, lo explicó con estas palabras durante la primera asamblea general del FSC, celebrada en Oaxaca, México, en junio de 1996: "si desean que las grandes empresas reduzcan la presión que ejercen sobre el FSC, lo haremos, pero tengan en cuenta que, con eso, nos enviarán un claro mensaje para que compremos en otro lugar".⁶

Tras la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 1995, el FSC se enfrentó a otro problema. Muchas organizaciones medioambientales intentaron establecer el FSC como el único programa de certificación y reivindicaban restricciones sobre la importación de madera no certificada. En el ámbito de las políticas oficiales de comercio exterior, las prohibiciones y los boicoteos se consideran medidas incompatibles con las normas de la OMC. Así pues, la certificación se aceptó únicamente bajo tres condiciones. En primer lugar, debería haber un mercado libre para todos los programas de certificación y sería el propio mercado el que se encargaría de definir la mejor iniciativa. En segundo lugar, no se debería emprender ninguna acción política para reducir el comercio de productos no certificados. Y, en tercer y último lugar, el origen de la madera no se debería incluir en el sello del producto para evitar acciones discriminatorias contra regiones concretas.⁷

Así, la responsabilidad de combatir los crímenes sociales y medioambientales se traspasa de los gobiernos a los consumidores, que se enfrentan a centenares de 'ecoetiquetas', la mayoría de las cuales son el resultado de estrategias de venta oportunistas. Desde entonces, las organizaciones medioambientales se han dedicado a defender el FSC como el único sello verde 'fiable'. Y esto se ha hecho a expensas de las acciones políticas orientadas a las causas subyacentes a la destrucción de los bosques.

Otros programas de certificación elaborados por influyentes grupos de cabildeo del sector, como el Sistema de Certificación Forestal Paneuropeo (PEFC), sobrepasaron los ámbitos certificados por el FSC. Esta competencia llevó a las certificadoras a relajar la aplicación de las normas del FSC. Así, comenzaron a hacer un uso generalizado de condicionantes para la certificación, que se deberían cumplir en un plazo determinado una vez emitido el certificado. Como las certificadoras no querían perder a sus clientes, mantuvieron esta estrategia de 'esperanzas de mejora' mediante la repetida prorrogación de los tiempos establecidos para solucionar los problemas detectados. Aprovechándose de esta posibilidad, productores de teca indonesios pudieron vender su madera como producto sostenible durante más de dos años, aunque sus plantaciones se habían talado ilegalmente y en ellas se producían graves violaciones de los derechos humanos.⁸

Otro problema estructural en el sistema del FSC se encuentra en el hecho de que las certificadoras tienen una relación comercial y contractual directa con las empresas que solicitan los certificados. En consecuencia, las certificadoras tienen intereses comerciales y estratégicos en la obtención de resultados de evaluación 'positivos', aunque el cliente (en este caso, la empresa forestal) no cumpla con los principios y criterios del FSC.⁹

Fallos en las normativas

Desde el principio, los defensores del FSC formaron un grupo de presión para influir en las políticas favorables a su iniciativa. El ejemplo más evidente está en la colaboración del WWF con el BM en lo que se denominó la Alianza Forestal. Ya en 1998, esta alianza había anunciado que se proponía la meta de certificar 200 millones de hectáreas para 2005. A fin de evitar conflictos con las normas de la OMC respecto al libre mercado entre los programas de certificación, la Alianza Forestal encontró una solución elegante: al apoyar la certificación independiente, el Banco no promociona ningún enfoque de certificación concreto ("el Banco ha adoptado una serie de principios y criterios para evaluar la pertinencia de diferentes sistemas de certificación..."¹⁰). Estas características son muy parecidas a las del FSC. Mientras tanto, según The Rainforest Foundation, ni el propio FSC reuniría los requisitos necesarios teniendo en cuenta sus deficiencias actuales, especialmente en lo que respecta a las prácticas de certificación, a la transparencia y a la influencia de las partes interesadas —es decir, las propias empresas— en el proceso de certificación.¹¹

De acuerdo con las recomendaciones de la Alianza Forestal, el BM modificó sus políticas operativas en este sector. En 1990, el Banco dejó de financiar a empresas madereras, ya que éstas se consideraban como una grave amenaza para los últimos bosques primarios que aún perviven. Una década después, el Banco propuso volver a financiar las actividades de tala en bosques primarios, en zonas demarcadas como de 'uso sostenible', lo cual se entendía fundamentalmente como la producción de madera mediante la 'gestión forestal'. Dentro de esas zonas, se otorgarían concesiones de exploración a operaciones forestales certificadas financiadas por el Banco.¹² A partir de

estas ideas, el gobierno brasileño está discutiendo una propuesta para demarcar entre el 14% y el 23% de las zonas del interior de la cuenca amazónica.¹³

Este concepto de ‘exploración sostenible’ es muy cuestionable, ya que fomenta una nueva frontera de tala industrial a gran escala en bosques primarios remotos a expensas de la subsistencia de los pueblos que dependen de ellos (pueblos indígenas, caucheros, aldeas ribereñas). Así, la actual deforestación a gran escala para la expansión de la agricultura en las márgenes del Amazonas seguirá sin abordarse.¹⁴ El resultado de esta política de ‘buena gestión forestal’ será la subordinación económica de los bosques nativos a los mercados externos para proveerlos de una única materia prima: la madera.

La inclusión de las plantaciones de eucalipto en el Fondo Prototipo de Carbono (FPC) es también fruto de la nueva política forestal del BM.¹⁵ Al convertir la certificación en un requisito decisivo para la aprobación de estos proyectos, el Banco está externalizando las responsabilidades sociales y medioambientales. A pesar de ello, como ya se ha comentado, el FSC no puede garantizar una evaluación independiente, libre de la influencia de los intereses empresariales. En el caso de Plantar, la certificación fue cuestionada después de que un grupo independiente de investigadores detectara graves deficiencias, como la amenaza al ecosistema del *Cerrado* y las relaciones conflictivas de la empresa con sus empleados.¹⁶ Al aprobar este proyecto, celebrado como un gran avance para las empresas de plantación forestal en Brasil, el BM corre el riesgo de perder su credibilidad incluso antes de que se haya puesto completamente en marcha el Mecanismo de Desarrollo Limpio.

La base ideológica subyacente a las justificaciones del Banco es tan preocupante como el informe de certificación del proyecto de Plantar.¹⁷ En resumen, el argumento se basa en la hipótesis de que el pastoreo bovino es peor que el monocultivo de eucalipto, y de ahí que se deba fomentar la expansión de éste último en zonas de pastos. La celulosa y el carbón vegetal como productos finales, derivados del eucalipto, no pueden sustituir la producción de alimentos. Probablemente, esta lógica simplista conducirá a la apertura de nuevos pastos a expensas de los ecosistemas naturales y a la aparición de una nueva frontera de deforestación.

El segundo aspecto preocupante es que Plantar es vista, dentro de la ideología clásica de la modernización, como una generadora de mano de obra asalariada, estimulando así la economía local y, por tanto, aportando automáticamente beneficios sociales para la población. Esta visión ignora el hecho de que el sector de las plantaciones de monocultivos forestales se encuentra sumido en un proceso de mecanización que, a la larga, provocará un subempleo estructural.

Fallos en la participación

Las normas de los sistemas de certificación que cumplan con las directrices operativas del Banco Mundial "deben estar desarrollados con la participación significativa de la población y las comunidades locales; pueblos indígenas; organizaciones no gubernamentales que representen los intereses de consumidores, productores y de la conservación medioambiental; y otros miembros de la sociedad civil, incluido el sector privado. Los procedimientos de toma de decisiones del sistema de certificación deben ser justos, transparentes, independientes y concebidos para evitar conflictos de intereses".¹⁸ Estos procedimientos, llamados también 'proceso de los colectivos interesados', no siempre funcionan bien.

Normalmente, las certificadoras concentran sus actividades de consulta en instituciones gubernamentales y de investigación, sindicatos, organizaciones sociales y medioambientales y dirigentes de la sociedad civil organizada. Sin embargo, la selección suele ser arbitraria. Sobre todo en países como Brasil, este sistema tiende a elegir a los actores más influyentes y a ignorar a los grupos locales y a las personas afectadas directamente, como los pequeños agricultores. Los anuncios de las audiencias públicas se divulgan a través de listas de correo electrónico o medios impresos, y sólo a veces por radio. Pero las personas sin acceso a canales de comunicación modernos, generalmente la población rural que sufre las consecuencias del proyecto, no suelen ser informadas.

Gethal, por ejemplo, una empresa maderera de la Amazonia, consiguió la certificación en un clima de marcada tensión social. El órgano pertinente del estado de Amazonas recibió quejas de siete comunidades, en total unas 1.500 personas, sobre las restricciones impuestas por la empresa sobre sus actividades extractivistas, como la recolección de coquitos de Brasil. La propia empresa consideró que este problema social era una 'piedra en el zapato', sugiriendo que el Estado debería encargarse de resolverlo. Solamente una vez concluida la certificación, la ONG Pró-Natura empezó a elaborar un programa para las comunidades ribereñas afectadas, financiado con recursos públicos del BM y no de la empresa.¹⁹

En 1999, durante la primera evaluación de Plantar, la certificadora se puso en contacto con una única organización medioambiental, la *Associação Mineira em Defesa do Meio Ambiente* (AMDA) en Minas Gerais. Esta ONG se había hecho famosa desde los años ochenta por la publicación anual de una lista sucia que denunciaba a las empresas responsables de desastres medioambientales. Curiosamente, entre los actuales asociados de la entidad se encuentran, entre otras, empresas mineras y productoras de aluminio. La AMDA, pues, perdió credibilidad por sus estrechas relaciones con varias industrias. Como tampoco es de extrañar, Plantar también forma parte de la AMDA, un hecho que suscita serias dudas sobre la integridad de la certificadora. En el nuevo informe de re-certificación, aparecen otras 20 ONG, pero la mayoría de ellas son defensoras del FSC a escala nacional y disponen de pocos conocimientos sobre la situación local.²⁰

Mientras tanto, en el plano local, se margina a las personas directamente afectadas por estos procesos. Después de que WRM publicara su crítico informe en 2002, se produjeron algunos incidentes con el objetivo de manipular a la opinión pública, algo que recuerda a las campañas electorales de sociedades autoritarias o democracias inmaduras. En primer lugar, un periódico local anunció la infiltración de ONG externas –las que colaboraron con la investigación de WRM– con la intención de minar la economía local, sugiriendo que representaban a intereses extranjeros. En segundo lugar, se emitió una petición firmada a favor de las actividades programadas por la empresa. Obviamente, la inmensa mayoría de las firmas procedía de los propios trabajadores de la empresa y sus parientes. Finalmente, la empresa empezó de repente a 'mejorar' sus relaciones con la comunidad organizando fiestas y celebraciones. Algunos miembros de las comunidades rurales fueron, posteriormente, intimidados y amenazados, con lo que aumentó la tensión social en la ciudad de Curvelo, donde se encuentra la sede de la empresa.

Estos episodios suscitan dudas sobre los procesos de participación en general. A menudo, sobre todo en Minas Gerais, la mediación entre los diferentes 'grupos de intereses' se realiza de forma abusiva para 'democratizar' derechos individuales. Con demasiada frecuencia, la distinción entre intereses y derechos se ve como un problema de semántica. Las audiencias públicas tienden a derivar en emotivas discusiones entre grupos 'pro' y 'anti', mientras que las demandas individuales concretas se ignoran como sacrificios necesarios por el bien 'público'. Así, la subsistencia de poblaciones enteras se puede ver afectada, incluso con la expropiación de tierras por las exigencias de una 'mayoría' indefinida. Esta 'cultura moderna de la mediación' ya es muy común en los procesos de concesión de licencias para la ejecución de grandes proyectos, como represas, y provoca profundos conflictos sociales entre las comunidades afectadas.

Normalmente, se suele abusar de la brecha de 'conocimientos técnicos' que existe entre las certificadoras y otros especialistas y la población local que, a menudo, ni siquiera tiene un nivel educativo básico. En el caso de Plantar, por ejemplo, los habitantes locales están obligados a presentar pruebas de sus quejas a la certificadora, mientras que ésta les puede hacer frente con los 'conocimientos científicos' presentados por la empresa. Una de las preocupaciones concretas de la población local ha sido la escasez de agua que experimentan en las zonas de las plantaciones. Cuando los habitantes responsabilizaron a la empresa del problema, la respuesta de la certificadora fue: "hasta ahora, no ha habido pruebas científicas de que [el eucaliptal] pueda provocar problemas de abastecimiento de agua en la región establecida, dado que se están tomando las medidas medioambientales adecuadas".²¹ Así, la certificadora prefirió atribuir los problemas al fenómeno de El Niño y a las sequías naturales.

Por supuesto, estudios más detallados sobre este tipo de problemas no se incluyen en el presupuesto para la evaluación de las certificaciones que, invariablemente, se deben realizar con prisas, apenas en un par de días. Pero estos ejercicios no pueden sustituir de ningún modo una correcta valoración de los impactos medioambientales y sociales. Todo esto no hace sino beneficiar a las empresas, ya que las comunidades locales no disponen del tiempo ni de los recursos para conseguir las pruebas necesarias que demuestren sus denuncias y las certificadoras tampoco se apartan de su camino para ayudarlas. El apoyo del BM a la certificación voluntaria por parte del FSC es altamente cuestionable, pues no tiene en cuenta que aquellos que seguramente estarán en contra de la certificación no pueden igualar los recursos técnicos, políticos y financieros para defender sus posiciones a los de aquellos con intereses en la certificación.

Consideraciones finales

Fueron muchas las personas que respaldaron al FSC con la esperanza de que los bosques tropicales se preservarían o las plantaciones se harían más "ecológicas". Muchos pensaron que el FSC podría capacitar a las poblaciones locales mediante pequeñas iniciativas comunitarias, ofreciendo así alternativas a los usos más destructivos del suelo. Pero en la realidad, el FSC está apoyando las plantaciones industriales y a las empresas madereras que operan en los pocos bosques primarios que quedan en el mundo.

Sin duda, se han producido mejoras en la planificación y el control de las operaciones forestales certificadas. Sin embargo, éstas siguen enmarcadas en una lógica de producción lineal, que considera que el ecosistema forestal es básicamente una fuente

excepcional para la extracción de madera, cuyo destino final está en las ricas elites de consumidores, sobre todo del Norte.

Las políticas del MDL están centradas en la vertiente técnica de estrategias para la reducción del carbono muy cuestionables; los aspectos de desarrollo del programa para mejorar la calidad de vida de las comunidades en la región parecen haberse olvidado. Tras el nuevo manto verde de la certificación y del MDL, persiste una concepción arcaica del desarrollo a través de la modernización, que transforma a los campesinos y a los pequeños productores rurales en trabajadores asalariados con un futuro incierto. De esta forma, la certificación y el MDL se pueden considerar, indirectamente, como responsables de la desviación de los escasos fondos de los programas de desarrollo a las grandes empresas que fomentan el monocultivo, en lugar de promover un sistema diversificado del uso del suelo basado en los conocimientos locales y en principios ecológicos. El resultado será el aumento de la concentración de las rentas y la agudización de la brecha entre ricos y pobres. El BM afirma que fomenta el desarrollo sostenible pero, evidentemente, de esta forma nunca alcanzará ese objetivo.

Klemens Laschefski

Referencias

- 1 World Bank (2003): respuesta a una carta de protesta por la inclusión del Proyecto Plantar en el Fondo Prototipo de Carbono, fechada el 23 de julio de 2003.
- 2 Counsell, S./ Loraas, K. T. (eds.) (2002): Trading in Credibility: The Myth and the Reality of the Forest Stewardship Council. Rainforest Foundation UK. Londres.
- 3 WRM -World Rainforest Movement (eds.) (2002): Relatório de Avaliação da V&M Florestal Ltda. e da pelo FSC - Forest Stewardship Council. Montevideo.
[www.wrm.org.uy/countries/Brazil/fsc.doc].
- 4 <http://www.fsc.org.br>
- 5 Zhouri, A. (1998): Trees and People. An Anthropology of British Campaigners for the Amazon Rainforest. Departamento de Sociología. Universidad de Essex.
- 6 Counsell, S./ Loraas, K. T. (eds.) (2002), op. cit.
- 7 CSD/IPF (1996): International Experts' Working Group Meeting, Bonn, 12-16 August 1996: "Trade, Labelling of Forest Products and Certification of Sustainable Forest Management".
- 8 Counsell, S./ Loraas, K. T. (eds.) (2002), op. cit.
- 9 Counsell, S. (2003): Briefing - The World Bank Forest Strategy/Policy and Forest Certification. Rainforest Foundation UK. Londres.
- 10 World Bank (2002): A Revised Forest Strategy for the World Bank Group.
[<http://www.worldbank.org/forestry>]
- 11 Counsell, S. (2003), op. cit.
- 12 World Bank (2002), op. cit.
- 13 Schneider, R. R. /E. Arima/A. Verissimo/P. Barreto/C. Souza Jr. (2000): Sustainable Amazon: limitations and opportunities for rural development. World Bank and Imazon. (Partnership Series 1). Brasília.
- 14 Laschefski, K./ Nicole, F. (2002): Saving the wood from the trees. En: The Ecologist. Vol. 31, núm. 6. Véase también la nota 19.
- 15 World Bank (2002), op. cit.

16 WRM -World Rainforest Movement (Eds.) (2002): Relatório de Avaliação da V&M Florestal Ltda. e da Plantar S.A. Reflorestamentos ambas certificadas pelo FSC - Forest Stewardship Council. Montevideo. [www.wrm.org.uy/countries/Brazil/fsc.doc].

17 World Bank (2002): Report No. PID11248 - Brazil- PCF Minas Gerais Plantar Project. Washington. [<http://www.worldbank.org/infoshop>]. Véase también la nota 20.

18 World Bank (2002), op. cit.

19 Laschefski, K. (2002): Nachhaltige Entwicklung durch Forstwirtschaft in Amazonien? Geographische Evaluierungen des Forest Stewardship Council. Universität Heidelberg (tesis de doctorado). [<http://www.ub.uni-heidelberg.de/archiv/2975>].

20 SCS - Scientific Certification Systems (2003): Recertification evaluation for the Plantar S. A plantation forests in the Curvelo region, Minas Gerais State, Brazil. Emeryville, Estados Unidos.

21 Íbidem.

EL MONOCULTIVO DEL CONSUMO Y EL RUMBO DE LA ‘CIVILIZACIÓN’

¿Es esto lo que quiere la sociedad?

En cierta ocasión, se inició un debate entre un gerente del Instituto Estatal Forestal (IEF) de Minas Gerais y las comunidades locales que conviven en zonas de plantación de eucalipto. Un productor rural preguntó por qué existen esas grandes extensiones de eucalipto en la región y por qué es necesario expandirlas aún más. El gerente, ingeniero forestal, con aires de autoridad, respondió que no tenía que cuestionar la presencia de estas plantaciones ni su expansión, y que la respuesta era simple y corta: eso es lo que quiere la sociedad.

La pregunta planteada por el productor rural es sorprendente y es compartida por la mayoría de comunidades rurales vecinas de las plantaciones forestales a gran escala en los países ‘en desarrollo’ como Brasil. Por lo general, muchas comunidades no saben por qué se cultivan estas grandes plantaciones y nunca fueron consultadas sobre si querían o no un ‘vecino’ de este tipo.

La respuesta dada por el gerente no es menos sorprendente porque, actualmente, la mayoría de la población no participa en los procesos decisionales que afectan a sus necesidades básicas. Las elites se han apropiado el derecho de decidir "lo que quiere la sociedad". Y a su juicio, en un mundo que gira en torno al continuo crecimiento económico, lo que la sociedad quiere es un permanente aumento de la productividad y del consumo.

Esto explica por qué, hoy en día, una minoría del mundo tiene mucho más de lo que necesita para vivir, mientras que una mayoría a duras penas consigue cubrir sus necesidades materiales básicas. El mundo globalizado, en lugar de reducir esta diferencia, contribuye a agudizarla cada vez más vez. Y existen pocos ejemplos que representen tan bien este drama de la globalización como los grandes monocultivos forestales.

¿Pero no son los países ‘en desarrollo’ los que deciden?

Teóricamente sí pero, en la práctica, a estos países les queda poca soberanía para decidir. Las empresas consultoras del Norte tienen una influencia mayor en las políticas del Sur de lo que podemos imaginar. Ejemplo de ello sería el Plan Estratégico Forestal 2025 de México, elaborado por una consultora finlandesa llamada Indufor. Y claro, la empresa finlandesa tenía una preocupación muy concreta sobre el futuro de los bosques mexicanos.¹

Indufor trabaja a partir de un modelo de desarrollo forestal basado en las plantaciones forestales que sobreviven en un clima frío. Esto reduce la función del bosque —una diversidad compleja e inmensa de flora y fauna que puede ofrecer múltiples beneficios— en algo extremadamente simple e artificial: el cultivo de madera para el lucro industrial. En el caso mexicano, según Alberto Cardenas, director del Consejo Nacional Forestal (CONAFOR), el plan de la empresa finlandesa consiste en el "incentivo específico de las plantaciones comerciales", es decir, de la producción de madera para la exportación.²

¿Qué habría pasado si el Plan Estratégico Forestal de Finlandia se hubiera elaborado desde una perspectiva mexicana? Puede que, partiendo de las experiencias mexicanas, los bosques finlandeses se hubieran concebido de forma más diversa e innovadora, a pesar de las diferencias climáticas. El hecho de que eso no suceda se explica por los intereses a los que sirven las plantaciones 'finlandesas' en México. Dichas plantaciones se destinan, sobre todo, a la exportación a los países del Norte que, a lo largo de los últimos 50 años, han aumentado su consumo hasta tal punto que sus propios 'bosques' son insuficientes, debido a las condiciones climáticas, para proveer al mercado interno de madera. Un árbol en Finlandia tarda hasta 100 años en producir madera con fines comerciales. En los países 'en desarrollo', la mayoría de ellos situados en regiones tropicales y subtropicales, este tiempo se reduce a siete años, lo cual constituye una diferencia tremenda en términos de productividad y, por lo tanto, de rentabilidad.

Las plantaciones forestales a gran escala, en los países tropicales y subtropicales, sirven únicamente para responder a los intereses del Norte. Consultores europeos, organismos y bancos financieros internacionales, empresas nórdicas que suministran tecnología y equipos; cada uno de estos actores tiene su propio papel en el mercado. Colaboran con los gobiernos locales, que actúan según la lógica macroeconómica que exige inversiones extranjeras y mayores exportaciones.

El poder del papel

Actualmente, los estadounidenses utilizan cerca de nueve veces más papel que los brasileños, 11 veces más que los tailandeses y 58 veces más que los vietnamitas.³ ¿Quiere eso decir que los estadounidenses tienen que leer más que los vietnamitas? Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la tasa de alfabetización del pueblo vietnamita está a la par con la del estadounidense: 95%.⁴ Este dato demuestra que el grado de 'civilización' poco tiene que ver con el grado de consumo de productos de papel.

Inaugurada en 2002, la nueva fábrica de Aracruz Celulose produce 700 mil toneladas de celulosa al año, destinadas a los mercados del Norte. La mayor parte se transforma en papel sanitario (51%), como papeles para cocina, y papeles especiales (30%), como papel fotográfico.⁵ Para que Aracruz Celulose sea considerada como una empresa 'saludable', es de suma importancia que crezca, por difícil que eso sea con el actual receso de la economía global. Esto significa inventar nuevos usos y productos de papel que garanticen un aumento del consumo mundial.

El consumo de nuevos productos de Aracruz Celulose significa más lucro europeo para esta empresa, sus proveedores e inversores, y para sus compradores europeos y norteamericanos. Para los países del Sur, el aumento del consumo se traduce en un aumento de las plantaciones. Y más consumo conlleva también más demanda de energía y más emisiones de CO₂ durante la fabricación y el transporte.

Los que se benefician con estas iniciativas afirman que la producción y el consumo de productos de papel en grandes cantidades es algo positivo para la economía de los países 'en desarrollo'. Esa es la lógica del mundo globalizado. Lamentablemente, los países del Sur tampoco utilizan otro tipo de lógica. Unas campañas y una propaganda eficaces conducen a los consumidores a utilizar cada vez mayor cantidad de productos.

¿Y el consumo del Sur?

Este patrón de consumo siempre creciente se repite también en los países del Sur. Los monocultivos de eucalipto del estado de Minas Gerais se destinan a la producción de carbón vegetal con el que alimentar las siderurgias de hierro gusa. Brasil exporta el 60% de su producción de hierro gusa, lo cual lo convierte en el mayor exportador mundial de esta materia. El 40% restante de la producción se destina al consumo interno. Del principal tipo de hierro gusa, el denominado gusa de fundición, el 45% es vendido para la industria automovilística brasileña.⁶ Esta industria es la mayor consumidora de hierro gusa del mercado interno. Se trata además de una industria que constituye el orgullo del parque industrial brasileño; un orgullo fuertemente influenciado por las prioridades del capital internacional. Y cuando la industria automovilística está en recesión, toda la industria nacional se resiente.

La lógica del Norte se repite de nuevo: producir y consumir más, obviamente en función de aquellos que disponen de acceso, contribuyendo así también al aumento de las desigualdades en el propio país. Falta un debate sobre lo que la sociedad desea producir y consumir realmente. En vez de eso, se repite, aunque a menor escala, el mismo modelo del Norte. Se desecha toda cultura y creatividad para pensar y practicar otras formas de producción de papel, alternativas de reforestación, otras maneras de generar energía, otras formas de transporte, otras formas de vida, otras prioridades para la sociedad.

En este contexto, se encuentra otra preocupación aún mayor en el 'mercado de carbono' que está surgiendo. La empresa Plantar, entre otras, presentó recientemente un proyecto ante el Fondo Prototipo de Carbono (FPC) del Banco Mundial para vender 'créditos de carbono' por el carbono supuestamente fijado en 23.100 hectáreas de nuevas plantaciones de eucalipto. Lo que siempre fue un símbolo negativo para las comunidades locales, se convierte de repente en un símbolo de 'desarrollo limpio'. Hay en esto una lógica inherente que no desea cuestionar el problema básico con el modelo de producción y consumo; un modelo que no tiene en cuenta las necesidades de las personas, de las comunidades, del medio ambiente. Y aún así, aunque las personas afectadas por las plantaciones no entiendan cómo se mueve este mercado, sí saben perfectamente que las plantaciones ponen en riesgo su supervivencia.

¿Resistir o desistir? ¿Qué alternativas tienen las comunidades locales de Brasil?

Con el aumento del consumo en el Norte y la expansión del eucalipto en Brasil, disminuyen las perspectivas de las comunidades locales. Con cada día que pasa, dichas comunidades tienen menor acceso a los recursos naturales disponibles: tierra fértil, biodiversidad y recursos hídricos locales. Pierden sus tierras, son víctimas de la expulsión directa o indirecta, muchas veces de forma violenta. Con cada ciclo de aumento en el número de fábricas de celulosa, crecen las zonas de plantaciones y aumenta el número de familias sin trabajo y sin futuro.

Los movimientos sociales rurales, aliados con los movimientos sociales urbanos, están organizando la resistencia a este modelo. La Red Alerta contra el Desierto Verde es un movimiento que demuestra, claramente, que la sociedad con la que sueña rechaza estas plantaciones de monocultivo –a gran escala y principalmente de eucalipto– que sólo atienden a la demanda por el aumento del consumo, que no redistribuyen la riqueza y que contribuyen a aumentar las ganancias excesivas de las empresas multinacionales privadas.

En el estado de Minas Gerais, con dos millones de hectáreas ocupadas por eucalipto, cuatro sindicatos de trabajadores rurales de la región de Rio Pardo se han unido a movimientos y organizaciones de la Red Alerta contra el Desierto Verde. Luchan por conseguir que se les devuelvan las tierras que antes eran de uso comunitario y que fueron arrendadas por las autoridades estatales a las empresas de eucalipto, hace más de 20 años. Las comunidades locales reivindican la reconversión de esas tierras y la recuperación de la vegetación original del *Cerrado*, así como la recuperación de la práctica del agroextractivismo, beneficiándose de la inmensa diversidad de especies frutícolas que fueron arrancadas con la llegada del eucalipto. Al mismo tiempo, buscan devolver estas tierras a sus antiguos y verdaderos dueños, retornándoles con ello parte de la historia y la dignidad que les fueron robadas.

Las comunidades afrobrasileñas o quilombolas en el estado de Espírito Santo, con el apoyo de otras organizaciones de la Red Alerta contra el Desierto Verde, están luchando por la recuperación de sus tierras invadidas hace 30 años por los eucaliptales. Rechazan también las iniciativas de empresas como Aracruz Celulose, que se ofrecen para reforestar sus pequeñas glebas de tierras con especies autóctonas, por considerar esta oferta como una simple 'limosna'. Lo que estas comunidades desean es recuperar sus tierras, que es la única manera de garantizar el futuro de sus hijos. Y es con esta idea con la que se están organizando.

Las comunidades locales afectadas por el eucalipto resisten de muchas otras formas. Y quieren ser oídas por las sociedades del Norte, por el banquero, por el consultor, por el empresario, por el consumidor. Apoyan campañas para la reducción del consumo de papel y no quieren que los errores del pasado y del presente se repitan en el futuro. Desean replantear lo que es 'necesario' para que todos y todas tengan una vida digna. Desean contribuir a un cambio en el rumbo de la civilización.

Winfried Overbeek

Referencias

- 1 World Rainforest Movement - Bulletin, número 48, julio de 2001
- 2 World Rainforest Movement - Bulletin, número 48, julio de 2001
- 3 Pulp and Paper International Magazine, agosto de 2001, volumen 43, número 8.
- 4 <http://hdr.undp.org/reports/view.reports.cfm?year=2003>
- 5 Aracruz Celulose, Relatório Anual 2001, publicado en 2002
- 6 Mineração e Metalurgia, octubre de 2000, BNDES

DIGA NO AL DESIERTO VERDE

FASE (Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional) es una ONG brasileña con 40 años de historia. El objetivo de la entidad es fomentar el desarrollo sostenible en Brasil, así como la justicia y la igualdad sociales. FASE trabaja en seis estados brasileños a partir de tres programas nacionales: Amazonia Sostenible y Democrática, Derecho a la Ciudad en las Regiones Metropolitanas y Trabajo y Socioeconomía Solidaria.

Un programa especial, el DESC, persigue defender y trabajar la perspectiva de aplicación de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESC) en la sociedad brasileña, propuestos dentro del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales del que Brasil es signatario.

En el estado de Espírito Santo, FASE trabaja con dos temas interrelacionados: el cuestionamiento fundamental del modelo regional de desarrollo, basado en los denominados 'grandes proyectos'. Este modelo se concentra, entre otras cosas, en las plantaciones de eucalipto y en el sector de la exportación de celulosa, actividades que están provocando un sinnúmero de impactos negativos. El otro tema prioritario de FASE en Espírito Santo es el apoyo a la lucha de las comunidades negras rurales en el proyecto Quilombo no Norte del estado, apoyándolas en el proceso de organización, en la lucha por el reconocimiento y en los intentos de recuperar sus tierras, ocupadas por las empresas de eucalipto. FASE-ES es una de las organizaciones miembro de la Red Alerta contra el Desierto Verde.

La **Red Alerta contra el Desierto Verde** es una amplia red de la sociedad civil compuesta por entidades, movimientos, comunidades locales, sindicatos, iglesias y ciudadanos de cuatro estados del sudeste brasileño preocupados con la continua expansión de las plantaciones de eucalipto, así como por la venta de 'créditos de carbono'. Al mismo tiempo, la Red intenta demostrar la viabilidad de modelos alternativos de desarrollo que han sido puestos en marcha localmente por varios movimientos y comunidades que participan en la Red.

Para más información, póngase en contacto con FASE-ES.

Carbon Trade Watch fue concebido a fines de 2001 y nació en 2002, convirtiéndose así en el proyecto más joven del Transnational Institute. Haciendo un especial hincapié en los mercados de carbono que están surgiendo, Carbon Trade Watch realiza un seguimiento de los impactos del comercio de la contaminación sobre la justicia medioambiental, social y económica.

La inclusión del comercio de la contaminación en el Protocolo de Kioto da el pistoletazo de salida a una proliferación histórica del principio del libre comercio en la esfera del medio ambiente. A través de la investigación y el análisis, Carbon Trade Watch pretende cuestionar el supuesto de que el mercado liberalizado es el único espacio en que se pueden resolver los problemas medioambientales.

Carbon Trade Watch une esfuerzos con el trabajo de otras personas y grupos, y actúa como punto de encuentro entre investigadores, activistas y comunidades que se oponen a los impactos negativos del comercio de la contaminación. El objetivo es facilitar la oposición efectiva a las políticas económicas medioambiental y socialmente destructivas y crear espacios para que surjan alternativas y soluciones desde abajo.

El grupo Carbon Trade Watch está organizado de forma no jerárquica y está comprometido con la lucha contra el prejuicio en todas sus formas. Estos principios se observan activamente en las perspectivas de la labor del grupo y son también elementos constantes en la organización interna de la estructura del proyecto. El grupo está convencido de que cuestionar los patrones de dominio constituye un factor vital del proceso necesario para conseguir un abanico diverso de sociedades justas y sostenibles.

Carbon Trade Watch está formado por cinco activistas-investigadores: Heidi Bachram, Jessica Bekker, Christina Hotz, Tamra Gilbertson y Adam Ma'anit.

Gracias a:

Todos y todas en TNI, todos y todas en FASE-ES,
Fiona Dove, Kevin Smith, Sarah
Fernley, Andrea Luisa Zhouri
Laschefski, Rosa Roldan, Patricia,
Marina Filetti, Claudia Torrelli,
Larry Lohmann, Steven Kelk, Jo
Hamilton, Ben Pearsons, Jutta Kill,
Daniel Chávez, CEO, Kees van der
Berg, Paula Albuquerque, Ricardo
Carrere, amigos y familias.

Apoyo en la traducción:

Los autores, Ricard Santos, Patricia, Claudia Torrelli

Fotos:

Tamra Gilbertson, Carbon Trade Watch, abril de 2003, salvo que se indique lo
contrario.
copyleft

Si desea ayudar a organizar o participar en una exposición informativa itinerante en
2004, póngase en contacto con Carbon Trade Watch.

Vínculos web:

www.fase.com.br
www.carbontradewatch.org
www.tni.org
www.corporateurope.org
www.wrm.org.uy
www.cdmwatch.org
www.sinkswatch.org
www.cornerhouse.co.uk
www.pointcarbon.com
www.mst.org.br

Cronología 1963-2003*

1963

1 enero Goulart gana las elecciones y devuelve el poder al ejecutivo. Recortes en la ayuda estadounidense y fugas de capital entre las elites. La inflación alcanza el 100% anual.

1964

Febrero-marzo El presidente Goulart aprueba la distribución de tierras federales y duplica el salario mínimo. Aumenta la oposición conservadora.

31 marzo Los militares y varios gobiernos estatales se sublevan contra Goulart. Goulart huye al Uruguay. Llega la represión.

11 abril El jefe de las fuerzas armadas, general Humberto Castelo Branco, es elegido por el Congreso para ejercer el mandato de Goulart. La nueva dictadura militar invierte las reformas de Goulart. Se congelan los salarios, se prohíben las huelgas y se establece un modelo económico basado en la exportación.

1965 Mannesman S.A. establece empresas de 'reforestación' o plantaciones de monocultivo de eucalipto para producir carbón para hierro gusa y acero.

27 octubre El presidente Castelo Branco asume poderes dictatoriales. Abolición de los partidos políticos, suspensión de los derechos constitucionales y supresión de la oposición. La elección popular presidencial es sustituida por el voto mayoritario en el Congreso.

1966

3 octubre El ex ministro de Guerra, mariscal Arthur da Costa e Silva, es elegido presidente por el Congreso. El MDB se niega a apoyar un candidato como protesta contra el gobierno por el no reconocimiento de sus principales oponentes.

1967

Aracruz Celulose inicia sus actividades en Espírito Santo. Plantar se establece en Minas Gerais.

22 enero El Congreso aprueba una nueva constitución que refuerza el poder del presidente y el control federal sobre las decisiones de los estados.

1968

Marzo-abril Amplias protestas estudiantiles contra la dictadura. Profesores disidentes despedidos.

Abril 15.000 obreros metalúrgicos en huelga en Minas Gerais tras haber secuestrado a varios gerentes de la fábrica. Después de 1968, el movimiento obrero es brutalmente destruido y, sus dirigentes, encarcelados o exiliados.

4 abril 30.000 personas que asisten al entierro de un estudiante asesinado por las fuerzas de seguridad son atacadas por la policía.

28 junio La 'marcha de los cien mil' se manifiesta en Rio de Janeiro contra el régimen.

13 diciembre Se establece un régimen claramente autoritario. El presidente Costa e Silva suspende el Congreso de forma indefinida. Gobierno por decreto presidencial. Censura drástica. La Ley Institucional núm. 5 proclama el estado de sitio y la suspensión de los derechos políticos. Arresto en masa de disidentes y uso generalizado de la tortura.

1969-73 Brasil atraviesa su "milagro económico", que transfiere el poder económico a las manos de intereses extranjeros privados y dispara las exportaciones en sectores clave. La brecha entre ricos y pobres aumenta, los salarios caen en picado, la importación de petróleo aumenta. Crece la deuda.

1969

13 julio Izquierdistas colocan bombas en un canal de televisión de São Paulo. Rápido aumento de los movimientos de guerrilla urbanos. Se intensifican secuestros y ataques.

31 agosto El presidente Costa e Silva sufre un derrame. Los jefes militares asumen el control.

4 septiembre C. Burke Redbrick, embajador estadounidense, es secuestrado por guerrilleros y retenido hasta la liberación de 15 prisioneros políticos el 7 de septiembre.

7 octubre El general Emilio Garrastazú Médici, de la llamada línea dura, es nombrado presidente por la dictadura militar. Sigue una amplia opresión.

1970

21 junio Brasil gana su tercera Copa del Mundo de fútbol. El *crack* Pelé aparece como portavoz informal del régimen de Médici.

1973-74 Los aumentos en los precios del petróleo tienen un efecto devastador en la economía. El desempleo se dispara. La desnutrición y las enfermedades adquieren carácter de epidemia. La expansión de la agricultura, sobre todo de pastoreos para el ganado, devasta los recursos naturales del país y crea una amenaza para los indios.

1974

15 enero El general Ernesto Geisel, presidente de Petrobrás, el monopolio nacional de petróleo, es elegido presidente. Aunque la tortura y la prisión siguen siendo instrumentos del régimen militar, las reglas autoritarias se relajan ligeramente.

15 octubre La oposición legal, el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), gana por votación (62%) en el Congreso, obteniendo la mayoría en el Senado.

1975

25 octubre El periodista Vladimir Herzog muere en una prisión policial, hecho que fortalece a la oposición. 15.000 estudiantes inician una huelga en la Universidad de São Paulo.

1976

15 noviembre El MDB consigue victorias en las elecciones municipales. Se decreta el cierre temporal del Congreso para modificar la constitución. El divorcio se legaliza.

1976-79 Los niveles de vida siguen disminuyendo. Los movimientos antimilitares aumentan con la participación de comunidades eclesíásticas de base, movimientos de mujeres y de trabajadores, y comunidades afrobrasileñas. Aparecen los primeros movimientos feministas.

1978-80 Huelgas multitudinarias de los obreros metalúrgicos. Luiz Inácio (Lula) da Silva surge como dirigente del recién creado *Partido dos Trabalhadores*.

1978 500.000 trabajadores se declaran a la huelga a lo largo del año.

30 septiembre 33 sindicatos exigen el derecho de huelga en un manifiesto conjunto.

15 octubre El general João Baptista Figueiredo es declarado presidente en lugar del candidato del MDB.

1979 3,2 millones de trabajadores se declaran en huelga a lo largo del año.

19 enero El general Figueiredo promete una transición a un gobierno civil. La censura se relaja y se concede la amnistía a la mayoría de prisioneros.

1982 Violencia militar de la derecha contra la apertura política.

15 noviembre El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) conquista el 62% del voto, diez gobernadores y el control de la cámara baja.

20 diciembre Fin de los subsidios para gas y alimentos básicos debido a un acuerdo de crédito de emergencia con el FMI. La deuda alcanza los 89.000 millones de dólares.

1984

20 abril Manifestación multitudinaria en Rio de Janeiro a favor de unas elecciones presidenciales populares.

15 abril 1,5 millones de manifestantes en São Paulo comparten consigna; los militares insisten en mantener las elecciones indirectas.

1985 Creación del MST.

22 abril El vicepresidente electo, José Sarney, asume la presidencia después de que Tancredo Neves (PMDB) muera de cáncer antes de la investidura.

Noviembre El Congreso aprueba la Ley de Reforma de la Tierra para la distribución de 88 millones de acres entre 1,4 millones de familias hasta 1989. Los hacendados impiden el desarrollo del programa contratando a 'capataces' para amenazar y asesinar a personas en las zonas afectadas.

1986

28 febrero Se introduce el Plan Cruzado para detener la inflación (230% en 1985) mediante la congelación de precios y salarios.

20 noviembre Se introduce el Plan Cruzado II, que lleva al aumento de precios y la devaluación de la moneda.

1987

Febrero El presidente Sarney suspende el pago de la deuda a bancos extranjeros. La presión internacional lleva a reanudar los pagos el año siguiente.

1988

Octubre Sarney elabora el programa Nuestra Naturaleza, concebido para limitar el desarrollo en la cuenca amazónica, aunque la destrucción en la zona no cesa.

5 octubre Entra en vigor la nueva constitución, que consolida las instituciones democráticas, elimina el mandato presidencial por decreto, establece la igualdad de las mujeres, el derecho de voto para los analfabetos, protege los derechos de los indígenas y crea un código laboral.

22 diciembre Francisco "Chico" Mendes, dirigente del Consejo Nacional de los Caucheros, es asesinado en la aldea amazónica de Xapuri.

1989

20-24 febrero Los indios de Altamira protestan contra la propuesta de represa en el río Xingú.

Marzo-abril Más de 300 huelgas para protestar contra la inflación (988% en 1988) y la congelación de salarios.

17 diciembre Francisco Collor de Mello, del Partido de Reconstrucción Nacional, conservador, gana las elecciones presidenciales, derrotando por un estrecho margen a Lula. Su programa neoliberal promete privatizar los 110.000 millones de deuda y combatir el 1.300% de inflación anual.

1990

Brasil continúa luchando contra el hambre, la corrupción, una gran deuda y el aumento de la violencia en las zonas urbanas.

8 febrero Estallan motines en Rio de Janeiro por la falta de alimentos.

30 noviembre 3.500 niños y niñas se manifiestan por las calles de Rio de Janeiro para protestar contra los 5.000 asesinatos de niños de la calle a manos de la policía desde 1983.

1992

3-14 junio Brasil acoge la Cumbre de la Tierra en Rio de Janeiro

29 septiembre Se inicia el proceso de destitución del presidente Collor por acusaciones de corrupción.

29 diciembre El presidente Collor dimite la víspera de su condena en el Senado por corrupción. Itamar Franco jura el cargo como presidente de inmediato.

1993

20 octubre Dos ministros del gobierno y 19 miembros del Congreso implicados en acusaciones de corrupción.

1994

21 enero 19 miembros del Congreso son expulsados por su implicación en un escándalo de sobornos multimillonarios.

Mayo Brasil firma el Tratado de Tlateloco, uniéndose a otras naciones latinoamericanas y declarándose como zona libre de armas nucleares.

3 octubre Fernando Henrique Cardoso es elegido presidente con una victoria aplastante sobre Lula.

Diciembre Collor es absuelto de las acusaciones por corrupción pero sigue suspendido de participar en la vida política brasileña hasta 2000.

1995

9 agosto Masacre de Rondônia. Al menos 10 muertos, 75 desaparecidos y 350 arrestados en una violenta operación policial de desalojo de 1.300 agricultores sin tierra que ocupaban 16.200 hectáreas.

16 diciembre Manoel Ribeiro, político local y simpatizante de los sin tierra, es asesinado a tiros.

1996

Enero Cardoso firma un polémico decreto que permite a gobiernos regionales, empresas privadas e individuos cuestionar las demandas de tierra de los indígenas en zonas de Brasil.

17 abril Masacre de Pará. Al menos 10 muertos y 50 heridos por fuego policial contra manifestantes del MST en el estado amazónico de Pará.

1997

17 abril El MST completa una marcha de dos meses hasta Brasilia, donde se reúne con decenas de miles de personas que reivindican la tan esperada reforma agraria.

21 mayo Dos congresistas aceptan sobornos a cambio de votar a favor de una enmienda que permite la reelección presidencial. La enmienda se convierte en ley.

1998

4 octubre Cardoso es reelegido para otro mandato de cuatro años. Se acuerda un paquete de ayuda masiva con el FMI.

1999

Enero Brasil siente los efectos de la crisis económica asiática. El real se devalúa en un 40%.

29 junio Cumbre internacional entre la UE y el Mercosur en Rio de Janeiro. Brasil discute iniciativas de libre mercado entre Europa y América del Sur.

26 agosto Miles de manifestantes marchan en Brasilia exigiendo la dimisión del presidente Cardoso.

2000

Enero Primer Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre.

31 agosto-1 septiembre Presidentes de los 12 países sudamericanos se reúnen en una cumbre económica. Las conversaciones se centran en la lucha contra los estupefacientes y la expansión del libre mercado.

Octubre Vallourec y Mannesmannrohren-Werke AG finalizan su fusión para convertirse en V&M de Brasil, propiedad de V&M TUBES.

2001

3 agosto El FMI acelera un préstamo de 1.200 millones de dólares a Argentina y una línea de crédito de emergencia de 1.500 millones de dólares a Brasil.

2002 Los intereses de la deuda pública sobrepasan los gastos en educación y salud.

28 octubre Lula es elegido presidente de Brasil

9 noviembre El MST retoma las ocupaciones, tras una interrupción voluntaria durante las elecciones, y toma dos haciendas en el estado de São Paulo.

2003

Febrero Empresas reforestadoras presentan un plan al gobierno para ampliar los 5 millones de hectáreas de plantaciones forestales (pino y eucalipto) en 11 millones de hectáreas en un plazo de 10 años. 600 mil hectáreas de expansión anuales.

25 septiembre El gobierno de Lula firma la Medida Provisional 131, que permite la plantación de cultivos transgénicos.

Referencias: Encyclopedia of World History, Encyclopedia of Women's History, Independent Media Center, Microsoft Encarta 97, "Brazil/History

[CONTRAPORTADA]

El monocultivo de eucalipto ha provocado un impacto devastador en las personas y el planeta. La historia de Brasil está profundamente enraizada en la dictadura militar, la opresión y una larga historia de destrucción.

El pueblo brasileño continúa con su lucha contra el monocultivo de eucalipto, en continua expansión. Actualmente, los brasileños se enfrentan a una enorme deuda, una economía en recesión y un mundo globalizado sometido al 'lavado verde'.

Esta lectura abre un espacio para un debate que raramente es planteado por la elite encargada de la toma de decisiones, y retorna las cuestiones de la supervivencia a su origen: la tierra.

Impreso 100% en papel reciclado